

El pueblo español

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO-Número 142.-Precio: 8 frs.

4 de noviembre de 1948

Redacción y Administración: 15, rue Montmartre, París, 1.

En el 31 Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre

Efemérides de tal magnitud histórica, acontecimiento que marca el nacimiento de una nueva era, es comentado por MUNDO OBRERO EN UN SUPLEMENTO DEDICADO A LA GLORIOSA UNION SOVIETICA y que publicamos con esta misma fecha

NO EMPUÑARA NUNCA LAS ARMAS CONTRA LA UNION SOVIETICA

EN el comunicado hecho público por el Buró Político de nuestro Partido el 27 de octubre pasado están estampadas estas graves y rotundas palabras: «El pueblo español no combatirá jamás contra la Unión Soviética ni contra las democracias populares, sus amigos fieles y seguros».

Deber primario inexcusable, es éste para el pueblo español; cuestión de honra también. Por lo que la U.R.S.S. significa, como país socialista, como centro que impulsa a la clase obrera y los pueblos en su lucha por una vida mejor, y por la gratitud que el pueblo español le debe.

Al decir a los señores de Wall Street que en España hombres, mujeres, viejos y niños combatían contra la U.R.S.S. Franco — la figura más antisoviética que escaló en nuestra historia los sitios del Poder — ha injuriado groseramente al pueblo español. El pueblo español es un pueblo de gentes bien nacidas. A veces — y ello les ha ocasionado no pocos quebrantos — han olvidado con demasiada facilidad las afrentas y los daños que se les han inferido; pero nunca, nunca, por un orgullo o ingratitud el bien que les hicieron. Y en nuestro pueblo está vivo el recuerdo de la admirable solidaridad soviética durante nuestra guerra y los esfuerzos realizados por la U.R.S.S. y las democracias populares en estos años para conseguir que los organismos internacionales hicieran justicia al pueblo español sancionando a Franco y ayudando a los trabajadores y demócratas españoles a restablecer la República.

Más la justa valoración del cariño que nuestro pueblo siente hacia la Unión Soviética y de los vínculos entrañables que unen a nuestros dos pueblos no debe llevarnos a mermar el apelo a la gravedad de la amenaza. Es enorme la responsabilidad que incumbe a nuestro Partido, a la clase obrera y al pueblo en la empresa de impedir que nuestra patria y su gente puedan ser utilizadas por Franco en la guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares. Para reducir a polvo tan monstruosos planes, para que en las horas decisivas la afirmación hecha por el Buró Político de nuestro Partido sea una vigorosa y contundente realidad esas palabras del comunicado deben traducirse en una intensa y amplia labor de esclarecimiento político entre la clase obrera, la juventud trabajadora y las grandes masas en torno a lo que la Unión Soviética significa para los trabajadores y los pueblos del mundo entero, y concretamente para el pueblo español que tiene en ella la más efectiva y constante ayuda en su lucha contra el franquismo y por la democracia. Es preciso desarrollar una recia e ininterrumpida campaña de agitación política en las fábricas, en los talleres, en los pueblos, en todas partes donde se reúnan masas trabajadoras para explicar clara y asequiblemente que los máximos intereses nacionales y democráticos de nuestro pueblo coinciden con los intereses del país socialista que en orden a su libre conciencia y consecuente política exterior no tienen otros que los que se cifan en la independencia nacional de todos los países y en el desarrollo de las libertades democráticas de éstos.

ES preciso denunciar a Franco como el máximo responsable de los peligros de guerra que se ciernen sobre nuestro pueblo y con Franco a las castas reaccionarias que le apoyan. Es preciso explicar que Franco y sus castas parasitarias que desde hace siglos están impidiendo la libertad y el progreso de la Nación se entregaron ayer a Hitler incapaces primero de escapar por sí solos el poder y de mantenerse luego en él contra el pueblo, y que hoy — como dice el comunicado — las mismas castas, movidas por iguales intereses bastardos, se ponen al servicio del nuevo señor, el rapaz y agresivo imperialismo norteamericano, que prepara la agresión contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, contra los pueblos libres, a cambio de que el imperialismo les ayude a sostenerse en el poder, frente a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo español».

El esclarecimiento de estas cuestiones fundamentales, la advertencia de la hecatombe y la deshonra que para el pueblo español significaría el someterse a desempeñar el papel que en la proyectada guerra le han asignado Franco y sus amos, el llevar, en definitiva, a la clase obrera y las masas trabajadoras la acedada decisión de no combatir jamás contra la U.R.S.S. y las democracias populares constituye en este momento el trabajo político fundamental que a lo largo de toda la tierra española tienen ante sí los comunistas y los demócratas más activos. Porque la lucha por la paz, la independencia nacional y la democracia está situada en el primer plano para cada ciudadano español. Porque impedir que Franco

pueda llevar a cabo sus planes de guerra al servicio de los imperialistas norteamericanos es ganar batallas fundamentales, es acercar la aurora de la liberación de España.

ES preciso conseguir también que esta propaganda política que este esclarecimiento político

aparezca públicamente. Han de estar siempre ante los ojos y la conciencia del pueblo español y han de enfrentarse sin tregua — convertidos en clamor nacional — a Franco y sus cómplices. Que se sepa, que se vea y que se oiga que el pueblo español no hará la guerra que los imperialistas y sus lacayos franquistas y prietistas quieren. Que se sepa, que se vea y que se oiga «que el pueblo español no empuñará nunca las armas contra la Unión Soviética». Que contundentes frases clavadas en las paredes, la voz de la Prensa clandestina, los pasquines y las afirmaciones de la clase obrera y del pueblo en las fábricas, en el campo y en todas partes hagan ver a Franco y a los imperialistas que el camino hacia el abismo en que quieren despeñar a España no es un camino fácil ni está libre.

Es preciso inculcar a la clase obrera y al pueblo la conciencia de su propia fuerza, de las fuerzas que en sí mismos poseen para impedir la consumación de los planes franquistas de guerra y de la inmensa ayuda que el campo antioficialista nos prestará en esta empresa. En tiempos cercanos, cuando la temporal victoria de Franco con todas sus consecuencias acababa de producirse, con cientos de miles de trabajadores y demócratas en las

cárceles, una de las principales razones que impidieron a Franco lanzar a nuestro pueblo a la guerra contra la U.R.S.S. fue la resistencia popular que se opuso a estos criminales propósitos. No. El pueblo español no combatió contra la Unión Soviética. Las bandadas de aventureros y señoritos falangistas que ansiosos de botín emprendieron el camino de Leningrado, ese presidio suelto de la División Azul no era el pueblo español; era el detritus del régimen franquista.

Muy intensa, amplia y certera debe ser, pues, esta labor de esclarecimiento y propaganda a fin de que pueda culminar en grandes acciones que conviertan en realidad viva la afirmación de que el pueblo español no combatió jamás contra la Unión Soviética.

Todos las energías de nuestro Partido Comunista, la máxima inteligencia y actividad de sus hombres y mujeres deben ser puestas en acción, en tensión, para que en el cumplimiento de tan sagrado deber nuestro trabajo brinde rápidos frutos y junto a la clase obrera y el pueblo, fundidos con ellos, podamos hacer retroceder a Franco y a los imperialistas yanquis en sus propósitos de lanzar a España a la guerra contra la U.R.S.S. las democracias populares y los pueblos.

El Partido Comunista, artífice de la defensa de Madrid

por Francisco ANTON

y para prepararle a resistir a todo trance.

Fuimos objeto entonces, de violentos ataques. Se nos tachaba de «derrotistas»; se argumentaba que no había que decir «que Madrid estaba en peligro», para «no asustar al pueblo».

Se intentó ridiculizar y estorbar la iniciativa, encabezada por José Díaz y Dolores Ibarruri, de salir a construir trincheras en las afueras de la ciudad.

Sabido es que el pueblo «no se asustó». Al contrario. Precisamente porque le habíamos explicado el peligro y lo había comprendido; porque le habíamos entrenado y preparado, aunque de la forma limitada que permitían nuestras solas fuerzas, el pueblo le hizo frente serenamente. Y sus hombres y mujeres se pusieron unánimemente en pie de guerra, para ocupar el puesto que la lucha les designaba.

Y ¿cuál fue el Partido que frente a la oposición de todos los demás, abogó desde los primeros días de la sublevación por la formación de un Ejército Regular? El Partido Comunista de España.

Consecuentemente con ello, el Partido predicó con el ejemplo. Y sentó los pilares firmes de este Ejército, organizando el Quinto Regimiento de Milicias Populares que fue más adelante la base principal del Ejército Popular Republicano.

Sabido es que los batallones del Quinto Regimiento jugaron un papel de primer orden en los combates anteriores al 7 de Noviembre. Y que en la defensa de la ciudad, constituyeron el nervio y el alma de la misma.

Es que el concepto de la disciplina y el principio del encuadramiento según las reglas del arte militar, había arraigado en la masa de combatientes encuadrados en los batallones del Quinto Regimiento. Y porque al frente de ellos había jefes probados en la lucha, que el Partido había educado y preparado, para que sirvieran de ejemplo y de guía.

Y, ¿cuál fue el Partido también que, desde que se precisó el peligro en el horizonte, sostuvo firmemente la necesidad y la posibilidad de la defensa de Madrid? El Partido Comunista de España.

Es por ello que el Comité Provincial del Partido en Madrid, siguiendo instrucciones del Comité Central, lanzó públicamente la consigna de defender Madrid a toda costa. Y movilizó con este fin, no solo a sus propias fuerzas, sino a la mayoría del pueblo.

Conocido es que esta posición del Partido Comunista, fue repugnada de «suicida». Y que los dirigentes de otros partidos y del Gobierno, adoptaron la «prudente» política del «repliegue estratégico».

La historia ha dictado su fallo inapelable, cubriendo de vergüenza a los estrategas de la entrega y de la capitulación, a los que pretendían «defender» Madrid, retirándose a Tarancon. Y a los que trasladaron sus «milicias» a este último punto, para «combatir» asaltando los

coches que marchaban a Valencia. Mientras ha cubierto de gloria imperecedera a los comunistas y a todos los que siguiendo el ejemplo de éstos, cumplieron honrosamente con su deber patriótico, defendiendo Madrid.

No es una casualidad que el Partido que en aquellos momentos críticos alentó la resistencia del pueblo, dió a éste confianza en sus fuerzas, las organizó y combatió heroicamente en la vanguardia de la lucha, haya sido después de la derrota, y lo siga siendo en la actualidad, el Partido que también alienta, organiza y dirige la resistencia nacional contra el franquismo.

Como no es tampoco un producto del azar que los hombres políticos y los Partidos y organizaciones que entonces no creían en la fuerza del pueblo, ni en su heroísmo, ni en su capacidad de resistencia; que no hicieron nada para organizar ésta y que, por el contrario, la dificultaron para terminar apostrofándolo traidoramente por la espada en marzo de 1939, sean los mismos hombres políticos y los mismos partidos y organizaciones que tratan por todos los medios de impedir el desarrollo de la lucha popular antifranquista y consumar una nueva traición tan criminal como las anteriores.

Vano empeño el de los falsificadores de la historia. Esta sigue su curso, y no habrá fuerza humana capaz de desviarla de él. El curso emprendido en Noviembre de 1936, que momentáneamente detenido, reemprenderá su marcha incontinente.

Y los defensores de Madrid, los que de verdad le defendieron y le defienden, recogerán los frutos de su constancia, de su tenacidad, de su abnegación, de su fidelidad a la causa del pueblo, de la democracia, de la República, de la independencia de España.

El 7 de noviembre de 1936 el pueblo de Madrid detuvo a las tropas fascistas en los arrabales de la capital de la República. El prodigio de aquella heroica defensa, que se prolongó durante dos años y medio, fue posible porque el inmenso heroísmo del pueblo estaba encauzado y dirigido por el Partido Comunista, el único que en aquellos momentos creía en la posibilidad de defender Madrid; el único con fe en las energías combativas del pueblo; el único capaz de



La voz de la camarada Dolores Ibarruri gritó aquel «no pasarán!» resumen de los sentimientos y la decisión de un pueblo. Máximo dirigente con José Díaz de la defensa de la ciudad, el nombre de Pasiónaria ha quedado unido para siempre a la gloria de Madrid.

Texto íntegro de las declaraciones del generalísimo STALIN en la pág. 4

LOS QUE ENTREGARON MADRID LA JUNTA DE LA TRAICION

por Santiago CARRILLO

El 7 de noviembre de 1936 el pueblo de Madrid detuvo a las tropas fascistas en los arrabales de la capital de la República.

El prodigio de aquella heroica defensa, que se prolongó durante dos años y medio, fue posible porque

el inmenso heroísmo del pueblo estaba encauzado y dirigido por el Partido Comunista, el único que en aquellos momentos creía en la posibilidad de defender Madrid; el único con fe en las energías combativas del pueblo; el único capaz de

organizar la resistencia frente a las tropas fascistas y extranjeras asaltantes.

Dos años y medio más tarde, la traición abrió las puertas de la capital al enemigo; el Ejército Popular fue apunhalado por la espalda. Las fuerzas de Franco, ocupaban así, gracias a arteros aliados, la ciudad que en lucha abierta no habían logrado conquistar. En ese momento el Partido Comunista fue también el único que, como tal, se mantuvo fiel a los intereses del pueblo y a la causa de la República, combatiendo a la par contra las tropas de Franco que cercaban Madrid y los traidores de la Junta que se sublevaron en la retaguardia. Los demás partidos estuvieron todos representados más o menos oficialmente en la Junta de Casado. Los socialistas por Besteiro, Wenceslao Carrillo y Antonio Pérez — si, el mismo Pérez del «acuerdo honroso» de hoy —; los centristas por Walls y Marín y los partidos republicanos por algunos personajes de tercera fila. Por cierto que ninguno de esos partidos ha condenado jamás abiertamente a tales personajes ni los ha expulsado de sus filas por traición.

Madrid y España entera sufrieron en sus carnes las consecuencias de la llamada «paz honrosa». La capi-

Madrid se defendió desde sus mismos muros, desde sus mismas calles, desde sus mismas casas.

(Pasa a la pág. 3)

Banderas del 7 de noviembre y de hoy

Por qué fue posible tanto heroísmo

El heroísmo del pueblo no surge de la nada por generación espontánea, no cae llovido del cielo. El heroísmo del pueblo tiene sus raíces que le dan consistencia, sus bases donde se cimienta, sus resortes que le dan impulso. Las bases, los resortes que dieron horizontes claros a la épica defensa de Madrid, que, por eso mismo, contribuyeron a hacerla posible y a levantarla hasta la altura inmarcescible que ocupa en la Historia, nacieron de la clara conciencia que las masas populares y los combatientes tenían de los fines que inspiraban — y que siguen inspirando — la lucha del pueblo español.

Las trincheras de Carabanchel y de la Casa de Campo, de la Ciudad Universitaria y de Usera, defendidas, con la capital de España, las realizaciones de la República democrática popular y las prometedoras perspectivas de su desarrollo. Los esforzados pechos que se irguieron ante las tropas de la invasión y de la reacción en los arrabales del Oeste madrileño, se levantaron a cerrar el paso de las calles de Madrid y, con ello, a guarecer de los furiosos ataques de la reacción y del fascismo internacional las conquistas democráticas alcanzadas en España. En las gloriosas banderas que flamearon en Madrid sobre la inmortal gesta del 7 de noviembre están inscritos con letras de fuego y de sangre los principios y los objetivos de la revolución democrática.

Luchaban los héroes de Madrid para garantizar la independencia y la soberanía nacionales. Las tropas enemigas eran lanzadas, por la reacción y los imperialismos extranjeros, al asalto de la capital invicta para sepultar la personalidad de España como Estado independiente, para borrarla del mapa de las naciones soberanas, para reducir, de esa manera, al pueblo español a la categoría de pueblo colonial. Los combatientes de la República en la capital de España lo sabían; y sabían que, por eso mismo, sus fusiles eran el baluarte tras el cual se mantenía la integridad de la independencia patria.

Luchaban los héroes de Madrid para defender el derecho soberano del pueblo a regirse por sí mismo, a elegir con verdadera libertad su régimen político y su gobierno. Porque estaban convencidos de que tras las bayonetas enemigas venía el negro afán de la reacción española de

(Pasa a la pág. 2)



Madrid se defendió desde sus mismos muros, desde sus mismas calles, desde sus mismas casas.

(Pasa a la pág. 3)

LOS QUE ENTREGARON MADRID LA JUNTA DE LA TRAICION

(Viene de la pág. 1)

tal conocido ya en el período de la Junta un anticipo de lo que iba a ser el terror franquista: la policía «socialista» ejecutaba diariamente centenares de comunistas con métodos que darían envidia a la Gestapo. Se les hacía avanzar, bajo la luz deslumbradora de un potente foco que les impedía ver, hasta una trampa por la que nuestros camaradas eran precipitados, matándose en la caída.

No contentos con esto, al traspasar sus poderes a los fascistas, les entregaron en las cárceles a millares de comunistas. Así cayeron Gilón, Mesón, Ascanio y cientos de camaradas cuya sangre llevan sobre su conciencia los traidores de la «paz honrosa».

Si el pueblo español ha sufrido tanto en estos años; si centenares y miles de cuadros y militantes de las organizaciones antifranquistas no pudieron salvarse y fueron inicuamente asesinados, a la Junta de la traición corresponde una parte considerable de responsabilidad, que el pueblo reclamará en su día.

En estos momentos, cuando las mismas gentes tratan de repeler la historia, conviene recordar por qué los socialistas rompieron el Frente Popular y traicionaron a la República, por qué apuñalaron por la espalda a la resistencia y al Partido que la encarnaba. Las causas no están naturalmente en los pretextos utilizados aquellos días en los discursos y proclamas de los miembros de la Junta; hay que buscarlas en la política del imperialismo anglo-francés en dicho período, en la política muniñquense antisoviética y antidemocrática de Chamberlain, que era compartida por los jefes derechistas de la II Internacional.

Los imperialistas anglo-franceses, secundados por la social-democracia, preparaban entonces febrilmente el terreno para que la Alemania hitleriana y sus satélites se lanzasen a una guerra de agresión contra la Unión Soviética. Su finalidad era encender a toda costa la guerra antisoviética, extirpar de la tierra al régimen socialista, cuya existencia y desarrollo pacífico era una amenaza para todo el sistema imperialista.

Incitándole a seguir ese camino, las potencias capitalistas sedicentemente democráticas habían vendido a Hitler, primero Austria y después Checoslovaquia, permitieron sin oposición que Mussolini invadiera Etiopía y Albania y que el Japón hiciera lo mismo en China. La socialdemocracia las secundaba saboteando en toda Europa la unidad de la clase obrera, luchando contra el desarrollo de los Frentes Populares, que hubieran derrotado al fascismo impidiendo la guerra y salvando la libertad de los pueblos.

La victoria de la República, la victoria del Frente Popular en España hubiera sido un golpe terrible para los planes antisoviéticos de guerra del imperialismo anglo-francés y sus lacayos socialdemócratas. Por eso se asfixió a la República Española con la farsa de la «no-intervención». Por eso se produjo el golpe traidor de Casado y Compania.

La República Española fue sacrificada por el imperialismo, con la colaboración de los jefes de la II Internacional, a la política que consistía en hacer concesiones al fascismo para incitarle a la guerra antisoviética. Al organizar y llevar a cabo el golpe casadista, los Besteiros, Wenceslao Carrillo y Antonio Pérez, los Mera, Valls y Marin obraban como vulgares agentes del imperialismo anglo-francés, sacrificando los intereses de España, de

su clase obrera y su pueblo a los planes reaccionarios antisoviéticos y agresivos de aquel.

Besteiro en un documento escrito en marzo de 1939 exhumado recientemente por Prieto, trataba de justificar la traición con estas palabras:

«Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique».

Es decir, por haber hecho el Frente Popular, por haber resistido al fascismo con las armas en la mano, por haber defendido la independencia nacional y las libertades republicanas. Todo esto era para los imperialistas anglo-franceses y para sus agentes en España una «línea bolchevique», lo mismo que hoy es «bolchevique» para las mismas gentes todo cuanto signifique defensa de la independencia nacional, de la democracia y de la paz.

Besteiro descubría en otro párrafo del mismo documento las causas que motivaron el golpe traidor.

«La política europea camina hacia un bloque de naciones que empuja a Roma y, pasando por Londres, acaba en Berlín, si no es que acaba en el más extremo de los Estados Bálticos, pero en todo caso con exclusión de la Rusia soviética, y por lo menos, con su puesta en observación con precauciones de lazareto».

Los objetivos nacionales de la guerra liberadora del pueblo español contra el fascismo eran pues un obstáculo para la creación de ese «bloque de naciones» antisoviético, del mismo modo que hoy las aspiraciones nacionales y democráticas de nuestro pueblo y de todos los pueblos están en contradicción con los planes agresivos y reaccionarios del imperialismo anglo-sajón.

Por esta causa el pueblo español fue vendido, traicionado, entregado en manos de Franco, dando fin así a la lucha armada que, en el peor de los casos, hubiera podido prolongarse lo bastante para salvar a decenas de miles de militantes antifranquistas que hoy serían una preciosa reserva en la lucha por la libertad y la independencia de España.

El golpe de Casado y de los socialistas de derecha y anarquistas fué pues un acto de traición al servicio del imperialismo anglo-francés. Pero hay que recordar que no fué el primer intento de este género durante nuestra guerra. En marzo de 1938, cuando las tropas franquistas consiguieron incomunicar la zona centro-sur, de la zona catalana Prieto trató de llevar al Gobierno de la República un plan de capitulación, que, bajo la presión de las masas, fué rechazado, y le valió a Don Inda la expulsión del Ministerio de Defensa.

Con estos antecedentes, con la experiencia del golpe casadista como extraño de que hoy, Prieto y los dirigentes socialistas de derecha, junto con sus colegas anarquistas, se esfuerzan por apuñalar el poder del franquismo y de la reacción y por encadenar a España en la coalición agresiva antisoviética que los Estados Unidos y sus satélites tratan de poner en pie?

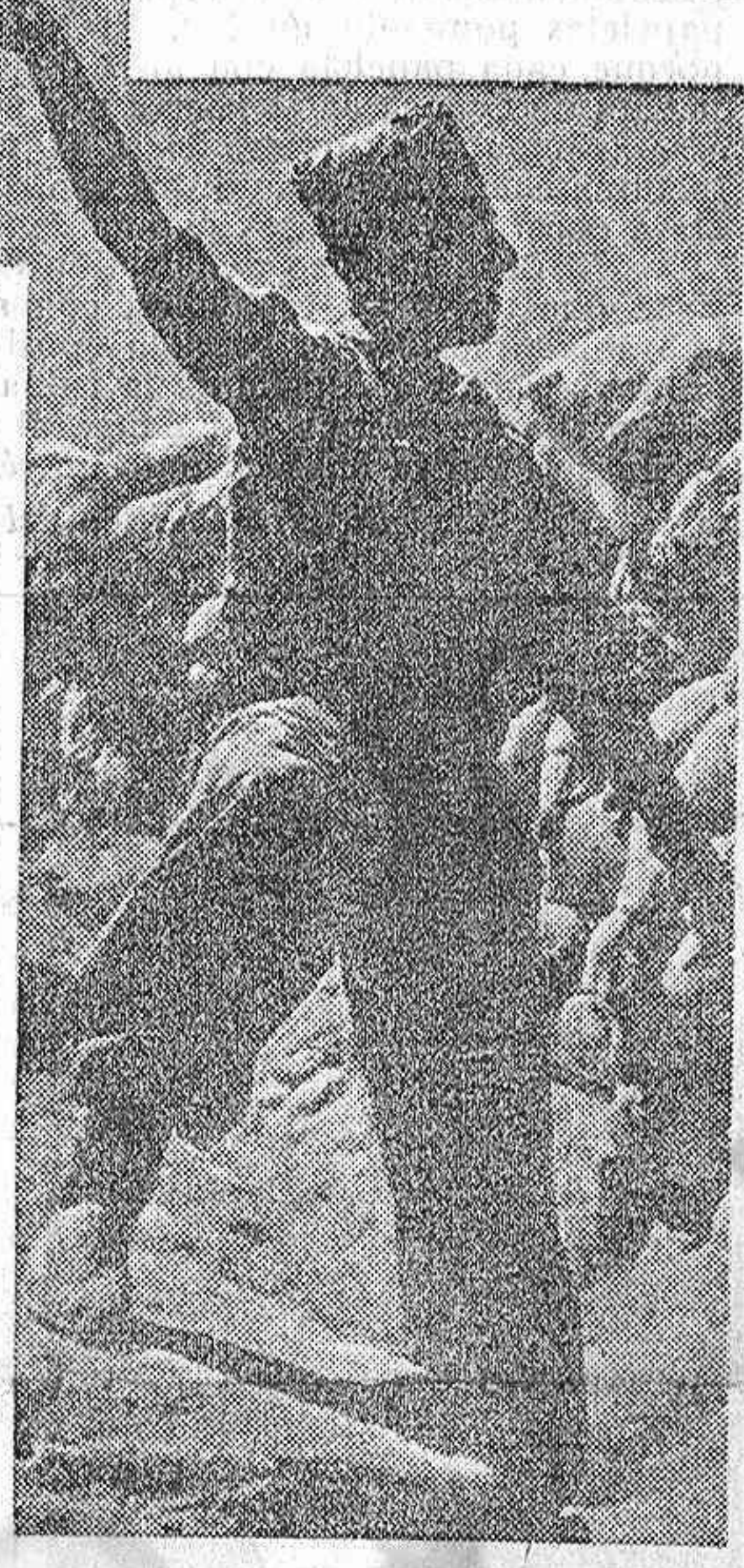
¿Cómo extrañarse de que se comporten como agentes del imperialismo y traidores a España y a su pueblo quienes no hacen más que

repetir lo que ya hicieron en plena guerra frente al enemigo?

Aquellas experiencias y las de hoy, sirven de lección al pueblo español que conoció y conoce en sus propias carnes lo que cubre el «antisoviétismo» y el «anticomunismo» de unos y otros.

Y esas lecciones no caen en saco roto. El desarrollo de la situación obliga a los fanáticos de la «paz honrosa» de ayer, y del «acuerdo honroso» de hoy, a desmentarse cada vez más sus baterías y a mostrarse como lo que son: agentes del enemigo, traidores a la clase obrera y al pueblo, traidores a España y a la República. Les lleva a juntarse cada vez más abiertamente con Franco y los falangistas en un mismo campo: el campo de la guerra, el imperialismo y la reacción. Pero si en 1939 lograron su objetivo romper la resistencia republicana, el día de hoy, no lo lograrán. El pueblo español no luchará contra la Unión Soviética, su amiga fiel de todos los momentos, su esperanza, no luchará contra las democracias populares. El pueblo español proseguirá indomablemente su combate por la democracia y la independencia nacional, por la República, sostenido por las fuerzas ascendentes e invencibles del campo mundial de la democracia y la paz; sostenido por el aliento y el apoyo fraternal de la gran Unión Soviética.

En las trincheras de Madrid.



Enseñanzas de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.»

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.», desde la primera página hasta la última, está repleta de valiosísimas enseñanzas para los comunistas y los obreros de todo el mundo. Transmite a éstos el secreto de las grandes victorias del Partido de Lenin y Stalin, del Partido que ha edificado el primer país socialista en la historia de la humanidad. Les señala la salida del infierno de la explotación capitalista, les da normas generales para las diferentes situaciones que pueda presentar el camino hacia esas salidas, normas que asimiladas de forma marxista — es decir, sin desviarse de la vida real, teniendo en cuenta las diferencias de lugar y de tiempo, no considerándolas como recetas dogmáticas — son una ayuda poderosa para la lucha que hoy ocupa a los pueblos de todos los países por el logro de su libertad.

Vamos a detenernos en este artículo sobre la parte de la gran obra de Stalin que contiene seguramente, para los comunistas y los obreros revolucionarios españoles, las experiencias más cercanas a su situación actual y por lo tanto las enseñanzas hoy más provechosas, que deben convertirse en un verdadero guía para su lucha. Nos referimos al capítulo IV y especialmente a sus apartados 3 y 4.

Dos años habían transcurrido desde la derrota de la revolución de diciembre de 1905. El zarismo había disuelto sucesivamente dos Dumas y cubierto de horcas todo el país bajo el gobierno del ministro Stolypin. Las principales ramas de la economía se encontraban, a causa del atraso industrial existente, bajo la dependencia del capitalismo extranjero y el régimen autocrático se había comprometido con aquél para utilizar al pueblo ruso, en caso de guerra, como carne de cañón. La explotación capitalista se acentuó enormemente, descendiendo en consecuencia el misero nivel de vida del pueblo. Los jefes revolucionarios oportunistas se pusieron a servir con más ahínco al zarismo, actuando muchos de ellos como agentes provocadores al servicio de la «Ojran». La represión se ensañaba ferozmente contra la clase obrera y sus organizaciones revolucionarias.

La actitud de los bolcheviques en aquella situación es un ejemplo magnífico de la táctica a seguir por el Partido marxista en un período de reacción. Aplicando la enseñanza de Lenin de que los Partidos revolucionarios deben completar su experiencia en esos momentos aprendiendo a pasar a la clandestinidad y a no dejarse separar de las masas, los bolcheviques pudieron conservar el Partido en las difíciles condiciones de la legalidad y del terror y vincularse a las masas, en la nueva situación, aprovechando para esto cuantas posibilidades legales se les ofrecían. Enseñanza fundamental hoy para nosotros. Nuestro Partido ha sabido acertadamente crear, conservar y vigorizar su organización ilegal; pero eso es sólo la primera parte de la tarea, la experiencia del Partido bolchevique nos enseña que además hay que ligarse estrechamente a las masas, vencer los obstáculos que el enemigo de clase opone y utilizar para ello las propias organizaciones que éste crea y en las que, por la coacción y por la demagogia, agrupa a masas obreras, campesinas y populares que, de no juntarse los comunistas,

conculcar todos los derechos ciudadanos de los españoles, de ahogar toda expresión de la voluntad popular.

Luchaban, para que los campesinos españoles tuvieran tierra, trabajo, libertad y bienestar; para terminar con la opresión dominación de terratenientes, caciques y usureros; para que los trabajadores del campo pudieran disponer del fruto de su trabajo. Por eso se agolparon en las filas de los defensores de Madrid, fundiendo su ardor combativo con el de los otros sectores, campesinos de Andalucía y de la Mancha, campesinos de todas las zonas donde la República, por medio del decreto de 7 de octubre elaborado por nuestro camarada Vicente Uribe, había entregado la tierra a los obreros agrícolas y campesinos pobres.

Luchaban los héroes de Madrid para que la República, poniendo coto a los escandalosos privilegios de los grandes capitalistas financieros e industriales, garantizase a los obreros un nivel de vida decoroso y en mejoría creciente. Ya el Gobierno se incautaba de las empresas abandonadas por los grandes capitalistas reaccionarios; ya iba nacionalizando las industrias aptas para la producción de guerra dando a los obreros participación en la gestión de las mismas, a través de los Consejos de dirección y administración y de los Comités de Control obrero. Los trabajadores de la industria empezaban a verse libres de los tentáculos de los capitalistas industriales; empezaban a verse dueños y principales beneficiarios de su esfuerzo en la producción. Por eso los obreros empunaban con más fuerza los fusiles y cerraban más resueltamente el paso de Madrid a las mesnadas de la reacción y del fascismo internacional.

Luchaban los héroes de Madrid para que en España no hubiera nacionalidades vejadas ni oprimidas; para que todos los pueblos de nuestra gran patria española vieran su personalidad nacional reconocida, respetada y exaltada como corresponde. Y eso daba más ahínco en el combate a los vascos del Parque del Oeste, a los catalanes de las columnas que acudieron en auxilio de la capital amenazada, lo mismo que a los gallegos que, unidos a los madrileños y manchegos, valencianos y andaluces, se clavaban en la tierra de la Casa de Campo o de la Moncloa para no dejar pasar al fascismo y a la invasión.

Luchaban los héroes de Madrid para que todos los españoles tuvieran libre acceso a la cultura en todos sus grados; para que el Ejército español fuera un ejército democrático, verdadera emanación del pueblo, verdadera garantía de la integridad y de la independencia de España; luchaban para que existiera una auténtica libertad de conciencia y de cultos y para que, por consiguiente, las altas jerarquías de la Iglesia no pudiesen intervenir contra el pueblo en la vida política y social de la nación.

Luchaban, en suma, para asentar más solidamente las conquistas democráticas logradas y para tener abierto el camino a un desarrollo más profundo de la democracia.

Cada defensor de la capital de España sentía muy hondamente que en el metro de tierra confiado a su guarda se cimentaban las premisas del porvenir de paz, independencia, bienestar y progreso anhelado por nuestro pueblo. Sentía que en aquel metro de tierra estaba sembrado el pan más blanco y más abundante para el mañana, el porvenir radiante para sus hijos; sentía que en aquel metro de tierra, asperamente defendido, se proyectaban los horizontes de democracia, de cultura, de verdadera libertad que el pueblo español ansiaba. De esta honda conciencia nació el heroísmo de cada uno.

Y de la suma de todos esos heroísmos nació el gesto inmortal.

¡Madrid!

¡Qué profunda lección! ¡Qué enseñanza! Cuando el pueblo sabe bien; cuando está bien penetrado de los fines de su acción, sus fuerzas se multiplican y su lucha lo puede todo.

Los objetivos inscritos en las banderas del 7 de noviembre madrileño siguen en pie y son los que están inscritos en las banderas de la lucha actual de nuestro pueblo. Por estar hondamente penetrados de la importancia y de la necesidad de alcanzar esos objetivos, los defensores de Madrid fueron capaces de realizar la maravillosa epopeya; lógico es, pues, afirmar que a medida que las masas amplias capas del pueblo español vayan comprendiendo mejor la importancia y la necesidad de batirse para alcanzar esos fines, también serán capaces de seguir haciendo frente con creciente éxito al criminal terror franquista, de reconquistar para España la democracia, la independencia y la paz.

Por lo tanto hay que intensificar, por todos los medios, la explicación a los obreros, a la juventud trabajadora que ha crecido en las tinieblas del franquismo, a los campesinos, a las amplias masas populares, cuáles son los objetivos de la revolución democrática española. Hay que hacerles ver cómo ha agravado el franquismo esos problemas pendientes en nuestro país, y sin la solución de los cuales, no hay bienestar ni progreso posibles. Hay que hacerles comprender, prodigando paciencia y tenaces esfuerzos, que en la preparación, en la explicación entre la clase obrera y las masas de esos objetivos está el primer tramo del esfuerzo que liberará a España de la sangrienta opresión franquista y garantizará a nuestro país la paz, la independencia nacional y la democracia.

Cómo debe actuar el Partido en el período de reacción y de terror que sucede a la derrota de una revolución popular

quedarían desorientadas y propensas al envenenamiento ideológico de la propaganda reaccionaria. La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» nos enseña que es preciso vincularse a toda la clase obrera, a todo el pueblo, y no sólo a una parte reducida.

Al actuar así los bolcheviques tenían un objetivo muy claro, muy preciso: acumular fuerzas para el período de auge revolucionario que a la vuelta de pocos años había de producirse; educar, preparar y agrupar a las masas trabajadoras para las grandes luchas de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 que había de desembocar, siete meses más tarde, en la Revolución socialista. Los bolcheviques, frente a todos los renegados y traidores al movimiento obrero y al pueblo, sabían que habría de llegar ese período de auge por dos causas principales: los problemas fundamentales de la revolución democrática no habían sido resueltos y la revolución de 1905 había dado a los obreros una prueba de su fuerza y de lo que podrían lograr con ella.

A preparar a la clase obrera y a las masas populares para las luchas que han de barrer al régimen franquista debemos dedicar hoy los comunistas españoles nuestros mejores esfuerzos. Ha de llegar a nuestro país un poderoso auge del movimiento revolucionario porque también allí están en pie los hondos problemas de nuestra revolución democrática, agravados por nueve años de franquismo, y porque muchos de nuestros obreros y de nuestros campesinos saben ya lo que es una vida sin desahogada explotación capitalista y sin traidores y no se resignarán indefinidamente a la existencia miserable a que hoy les someten los falangistas. Para acelerar ese auge y tener a las masas obreras y populares prestas a las grandes batallas por su libertad, es preciso educarlas — sobre todo a las nuevas generaciones procedentes de la población rural y de la juventud — con las que el régimen ha sustituido las bajas que la lucha, la represión y, transitoriamente, el exilio, ha causado en las filas de los trabajadores industriales — darles mayor conciencia de su misión y de su fuerza, prepararlas para las jornadas decisivas.

Para poder realizar esa labor de ligazón y educación de las masas, los bolcheviques aprovecharon hasta las posibilidades más peque-

Provocación falangista contra los refugiados republicanos españoles en Francia

El Ministerio de Estado franquista ha enviado a todas sus Embajadas, Legaciones y Consulados en el extranjero, una CIRCULAR SECRETA (número 2.178) ordenándoles la elaboración de un censo de los españoles residentes en el extranjero, en el QUE SE HAGAN CONSTAR LAS ACTIVIDADES DE ESOS ESPAÑOLES, EL PARTIDO POLITICO U ORGANIZACION SINDICAL A QUE PERTENEZCAN.

Estas instrucciones tan concretas no dejan lugar a dudas sobre lo que el franquismo pretende. Trata de saber cómo viven y qué hacen los republicanos españoles refugiados en el extranjero, hacer de cada uno de ellos una verdadera ficha polifónica, para intentar penetrar en sus filas y realizar entre ellos una política criminal de provocación, e intimidarles con la amenaza de represiones contra sus familiares en España.

Son los clásicos métodos del fascismo. El fascismo (y el régimen franquista es un régimen completamente fascista) utiliza sus representaciones diplomáticas para hacer de sus Embajadas y Consulados centros de espionaje y provocación, sin ningún respeto para las normas diplomáticas ni para la soberanía nacional de los países que le conceden esa representación.

Por lo que respecta a Francia (y esto lo hemos denunciado ya repetidas veces en estas columnas) esta labor de provocación y espionaje a que los falangistas se entregan, no está a cargo exclusivamente de los funcionarios de sus Consulados. El régimen franquista ha enviado y sigue enviando a Francia numerosos agentes, bajo los más diversos disfraces. Muchos de éstos se presentan como «evadidos» de España, como «perseguidos» por el franquismo, buscan a los refugiados y se presentan a ellos como republicanos, para poder más fácilmente penetrar en las filas antifranquistas y realizar entre la emigración su trabajo de división, de provocación y espionaje.

Nuestro Partido ha denunciado una y otra vez la miserable labor de estos agentes franquistas en Francia, que han tenido hasta la osadía de presentarse en casa de algunos militantes de nuestro Partido, y fingiéndose poetas franceses, han tratado de intimidarlos, de arrancárselos declaraciones, de comprometerlos.

Nuestro Partido no se ha limitado a denunciar estos hechos, a poner en guardia a nuestros camaradas y a todos los antifranquistas, sino que ha indicado cómo hay que proceder para contrarrestar y hacer ineficaces esos criminales propósitos falangistas.

En el Editorial de «Mundo Obrero», correspondiente al 23 de septiembre, escribíamos:

«HAY QUE AFINAR LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA CADA VEZ MAS. EL KNEHIGO TAMBIEN AFINA SUS METODOS...», y señalábamos algunos de los variados métodos que el régimen franquista pone en práctica para tratar de introducir entre los republicanos, y dirigiéndolos a los camaradas, a aquellos que, para hacer fracasar esos métodos,

«LA TAREA CONSISTE EN ELEVAR EL ESPIRITU DE VIGILANCIA, LA SENSIBILIDAD DE TODO EL PARTIDO FRENTE A LAS MANIOBRAS CRECIENTES DEL KNEHIGO...»

La nueva maniobra franquista que hoy denunciamos debe ser una razón más para que todos nuestros camaradas redoblen su vigilancia.

Vigilancia, vigilancia política y hasta autovigilancia sobre lo que se dice y se hace, pues el enemigo acecha.

Es necesario, — como se dijo en el Editorial de «Mundo Obrero» — a que antes hemos aludido — que todo camarada sepa con qué enemigo tiene que habérselas, que comprenda que tiene enfrente un enemigo «EN EL QUE SE CONJUGAN LA PERfidIA, LA CRUELDADE, EL REFINAMIENTO EN LA PROVOCACION DE LOS NAZIS, CON LA BRUTALIDAD Y EL GANGSTERISMO DE LOS IMPERIALISTAS NORTeamERICANOS».

Y ante un enemigo como éste, que como antes decíamos, lleva su osadía hasta presentarse en las casas de algunos refugiados a pretender indagars y escudriñar, el deber de todos los republicanos antifranquistas es, arrojarse de sus casas, no hablar con ellos ni una sola palabra, no dejarlos abrir el menor resquejido por el que ellos puedan atestiguar lo que quieren.

NECROLOGICAS

Agapito Garrijo

Víctima de penosa enfermedad, contralida a consecuencia de los duros sufrimientos soportados en el campo de Djelfa (Argelia), ha fallecido el día 3 de octubre en el hospital de Milán, el camarada Agapito Garrijo. Expresó, hasta el último momento, su cariño al Partido, y su confianza en la victoria final de nuestro pueblo, causa a la que él dedicó lo mejor de sus esfuerzos.

Enrique Martínez

Tras larga y dolorosa enfermedad, ha muerto el día 14 del actual en el Sanatorio Joffre-Champoury (Sint-Oise) el camarada Enrique Martínez, militante de nuestro Partido, Antid, deportado en el camp de Mathausen, el camarada Enrique Martínez ha mostrado en todos los momentos su probado antifascismo y permanecido, hasta el último instante, fiel a la causa del movimiento obrero.

Francisco Parra

Víctima de penosa enfermedad, ha fallecido el 27 de Octubre pasado, a la edad de 26 años, en el Sanatorio (Dordogne), nuestro camarada Francisco Parra. A su entierro, que fue una gran manifestación de duelo, asistieron numerosos españoles antifranquistas de diversas tendencias, representantes del P.C.P. y de la A.R.A.C. con sus banderas, la Amica de enfermos del Sanatorio de Clairvire y gran número de amigos franceses y españoles, con numerosas coronas.

En el acto del sepelio fué evocada su vida, ejemplo de militante y de antifranquista. El velatorio en el edificio de la República Española, a los 16 años combatió contra el fascismo, defendiendo la libertad de nuestro pueblo, continuando más tarde, esta lucha con juvenil entusiasmo, en Francia, contra el hitlerismo.

Hasta el último momento de su vida, el camarada Francisco Parra manifestó su profundo cariño al Partido y su fe inquebrantable en la victoria de nuestro pueblo, causa a la que él dedicó toda su vida.

CONFERENCIA DE SIMONE TERY EN LA EXPOSICION SOBRE ESPAÑA REPUBLICANA

La Liga de la Enseñanza Francesa comunican que la Exposición sobre «España Republicana en lucha por su independencia» en el Palacio de la Exposición, en la Sala de la Exposición sobre España, quedará prolongada hasta el 30 de noviembre. La entrada es libre y estará abierta los días y horas siguientes: Jueves y Domingos, de las 10 a las 19 horas; Viernes y Sábados, de las 17.30 a las 20 horas; Martes y Miércoles de las 14 a las 19 horas. La escritora y periodista Simone Tery dará una Conferencia el sábado día 13 a las 18 horas, en la Sala de la Exposición sobre España, después de la cual dedicará a los lectores, ejemplares de su obra «La Puerta del Sol».

GRAN MOVILIZACION en auxilio de Gomez Gayoso Seoane, Carrero, Valverde y demás camaradas condenados a muerte

Gestiones de la U.G.T.

Cuba

La Unión General de Trabajadores en Francia, ha enviado una carta, protestando contra los crímenes franquistas y pidiendo urgente intervención para salvar las vidas de Gómez Gayoso, Seoane, Romero, Barriola, Carmen Orozco, José Salas, Carrero, Valverde, Pidemunt, y demás condenados a muerte que se encuentran en las prisiones de La Coruña, Ocaña y Barcelona, a los Ministros de Negocios extranjeros de Gambia, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Holanda, Irlanda, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Polonia, Gran-Bretaña, Suecia, Noruega, Suiza, Yugoslavia, Italia, Finlandia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Albania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Firman estas cartas, la Junta Central de la U.G.T. en Francia, y todas las Federaciones y Comités de esta Central Sindical en Francia.

Una carta de los periodistas españoles en Francia

La Agrupación de Periodistas Españoles en Francia, ha acordado, después de acordarlo por unanimidad en Asamblea, una carta a la O.I.J. (Organización Internacional de Periodistas) y otra a la Comisión de los Derechos del Hombre de la O.N.U., protestando contra el régimen de terror franquista.

Llama particularmente la atención sobre los casos más urgentes, sobre aquellos en que el peligro es más inminente y pide una rápida intervención de los organismos requeridos, para salvar las vidas de Gómez Gayoso, Seoane, Carrero, Valverde, Salas y demás condenados y torturados en las cárceles de La Coruña, Barcelona y Ocaña.

Cuba

De tres grandes mítines contra el terror franquista, celebrados en Central Manatí, Central Delicias y Contramaestre, han salido varias telegramas dirigidos al Presidente de la República Cubana, a la O.N.U. y a España, pidiendo sean respetadas las vidas de Gómez Gayoso, Seoane y sus compañeros.

Otro telegrama, en defensa de Gómez Gayoso, Seoane y sus compañeros, torturados en la cárcel de la Coruña, ha sido cursado a la O.N.U. por la Gran Logia de la Masonería Cubana.

El Comité Nacional del P.S.P. de Cuba está preparando una edición especial de la carta de Gayoso, a la cual serán adjuntados un llamamiento y una hoja de protesta contra los crímenes franquistas para que una vez firmada por los lectores, esta última sea enviada al Presidente de la República Cubana. Por otra parte, la Comisión de Propaganda del Comité Nacional del P.S.P. de Cuba proyecta el montaje de una película que, sobre el tema de la condenación de Gayoso, sea una nueva denuncia de los crímenes franquistas.

Argentina

En una de las sesiones celebradas por el Consejo Deliberante de la localidad de San Martín, fué adoptada, y enviada al Presidente de la República Argentina, una resolución, pidiendo sean respetadas las vidas de Gómez Gayoso, Seoane y sus compañeros.

Reunidos en Asamblea extraordinaria, los afiliados al Sindicato de Obreros Panaderos de San Isidro aprobaron una resolución, dirigida al Presidente de la República Argentina, pidiendo su intervención en favor de Gómez Gayoso, Seoane y sus compañeros.

(Por falta de espacio nos es imposible publicar las otras muchas noticias referentes a esta movilización, lo cual haremos en nuestro próximo número.)

DECLARACIONES DEL GENERALISIMO STALIN al redactor-jefe de "Pravda"

"La política actual de los dirigentes de Estados Unidos e Inglaterra es una política de agresión, una política de desencadenamiento de una nueva guerra".

Insertamos a continuación las respuestas dadas por el camarada Stalin a las preguntas hechas por el redactor-jefe de «Pravda»:

— ¿Cómo aprecia usted los resultados de la discusión por el Consejo de Seguridad de la cuestión de la situación en Berlín y la conducta de los representantes anglo-americanos y franceses en este asunto?

— Las considero como una manifestación de la agresividad de la política de los círculos gobernantes anglo-americanos y franceses.

— ¿Es cierto que en el mes de agosto de este año se había llegado ya a un acuerdo entre las cuatro potencias sobre la cuestión de Berlín?

— Sí, es cierto. Como se sabe, el 30 de agosto de este año se logró un acuerdo en Moscú entre los representantes de la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia sobre la aplicación simultánea de medidas para levantar las restricciones del transporte, por un lado, e introducir en Berlín el marco alemán de la zona soviética como única moneda, por otra parte. Este acuerdo no afectaba al prestigio de nadie, tenía en cuenta los intereses de las partes y garantizaba la posibilidad de ulterior colaboración. Pero los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra desautorizaron a sus representantes en Moscú y declararon nulo este acuerdo; es decir, lo vulneraron decidiendo entregar la cuestión al Consejo de Seguridad donde los anglo-americanos tienen asegurada una mayoría.

— ¿Es cierto que, hace poco, en París, al ser examinada la cuestión en el Consejo de Seguridad, en negociaciones extraordinarias, se llegó de nuevo a un acuerdo sobre la cuestión de Berlín antes de la votación en el Consejo de Seguridad?

— Sí, es cierto. El representante de la Argentina y Presidente del Consejo de Seguridad, Sr. Bramuglia, que sostenía negociaciones extraordinarias con el camarada Vichinski, en nombre de las demás potencias interesadas, tuvo, en efecto, en sus manos un proyecto de acuerdo para la solución de la cuestión de la situación en Berlín, pero los representantes de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña declararon nuevamente este acuerdo inexistente.

— ¿En qué reside la cuestión? ¿Cómo explicarla?

— La cuestión reside en que los inspiradores de la política agresiva de los Estados Unidos y la Gran

Bretaña no están interesados en un acuerdo o colaboración con la Unión Soviética. No quieren un acuerdo o colaboración, sino hablar sobre acuerdo y colaboración, a fin de malograr el acuerdo, inculpar a la Unión Soviética y demostrar con ello la imposibilidad de una colaboración con la U.R.S.S.

Los instigadores de guerra, que se esfuerzan por desencadenar una nueva guerra, temen más que ninguna otra cosa el acuerdo y la colaboración con la U.R.S.S., ya que la política de acuerdo con la Unión Soviética socava las posiciones de los incendiarios de guerra y priva de su objetivo a la política agresiva de estos señores.

Precisamente por esta razón rompen los acuerdos ya conseguidos, desautorizan a los representantes suyos que han llegado a estos acuerdos con la U.R.S.S. y transfieren la cuestión, violando la Carta de la O.N.U., al Consejo de Seguridad, donde tienen garantizada una mayoría y donde pueden «probar» todo lo que se les antoje.

Todo esto se hace con el fin de demostrar la imposibilidad de la colaboración con la U.R.S.S., para demostrar la necesidad de una nueva guerra y preparar así las condiciones para desencadenarla.

La política actual de los dirigentes de los Estados Unidos e Inglaterra, es una política de agresión, una política de desencadenamiento de una nueva guerra.

— ¿Cómo aprecia usted la conducta de los representantes de los 6 Estados en el Consejo de Seguridad: China, Canadá, Bélgica, Argentina, Colombia y Siria?

— Es evidente que estos señores apoyan una política de agresión; una política de desencadenamiento de una nueva guerra.

— ¿Cómo puede terminar todo esto?

— Esto sólo puede terminar con el vergonzoso fracaso de los incendiarios de una nueva guerra. Churchill, principal instigador de una nueva guerra, ya ha conseguido perder la confianza de su nación y de las fuerzas democráticas del mundo entero. La misma suerte espera a todos los demás instigadores de guerra. Están demorados vivos en la memoria de los pueblos los horrores de la reciente guerra y son demasiado grandes las fuerzas sociales partidarias de la paz para que los discípulos de Churchill en el terreno de la agresión, puedan vencer y hacerlos girar hacia nuevas guerras.

UNA GRAVE ADVERTENCIA y un nuevo y gran servicio a los pueblos

Evidentes son la resonancia política y la profunda emoción que las declaraciones del generalísimo Stalin han causado en el mundo entero.

Precisas, incontestables, las palabras del camarada Stalin, ofrecen a todos los hombres amantes de la paz motivo de hondas meditaciones.

En esta entrevista concedida al redactor-jefe de «Pravda» el generalísimo Stalin pone al desnudo el imperialismo, clarifica los móviles que han inducido a los imperialistas anglo-sajones a llevar el problema de Berlín al Consejo de Seguridad y la naturaleza de la fúnebre política que aquellos están desarrollando.

Tan contundentes, tan incontrovertibles son las pruebas y la argumentación exhibidas en estas declaraciones que nada han podido responder los imperialistas y es visible la confusión y el desconcierto que han producido entre ellos. Los vagos y contradictorios comentarios hechos públicos por la Prensa, y la radio al servicio de los imperialistas lo demuestran suficientemente.

Sin réplica posible las declaraciones reiteran la existencia del acuerdo logrado el 30 de agosto en Moscú y por medio del cual pudo resolverse la actual situación creada en Berlín por la política de los imperialistas. Sin réplica posible también demuestran como los imperialistas vulneraron dicho acuerdo.

¿Por qué? Porque los imperialistas anglo-sajones están empeñados en aparentar la imposibilidad de acuerdos y de colaboración con la U.R.S.S. a fin de mostrar la necesidad de una nueva guerra y de preparar de esta forma las condiciones para desencadenarla.

¡Grave advertencia la que para todos los hombres amantes de la paz encierran estas declaraciones! Ciertamente y trascendental aviso a todos los pueblos el que contienen estas siguientes palabras del camarada Stalin:

«La política actual de los dirigentes anglo-americanos es una política de agresión, una política de desencadenamiento de la guerra.»

Con qué sobriedad, pero con cuánta contundencia expresa esta afirmación la magnitud del peligro que los fomentadores de guerra hacen pender sobre el mundo apenas transcurridos tres años del fin de la conflagración mundial última!

El jefe del país que más asertivamente hizo en la guerra, el principal artífice de la victoria, el generalísimo Stalin, presbiterio un nuevo e inestimable servicio a los pueblos, al mundo democrático y pacífico, al presentar ante éstos con la fuerza y la autoridad que tienen siempre las palabras stalinianas, el objetivo de agresión y guerra de la política de los imperialistas y la envergadura de la amenaza que éstos tienen sobre toda la tierra.

Más las declaraciones de Stalin no se limitan a señalar que la política de los dirigentes anglo-americanos es una política de agresión, de desencadenamiento de una nueva guerra. Están impregnadas de confianza en la fuerza imparable de la fuerza del campo de los pueblos, en la fuerza del campo de la paz para frustrar los designios

de los nuevos agresores, de los que quieren hundir al mundo en un nuevo abismo de fuego y sangre.

De la acción de los pueblos, del empleo de su inmensa fuerza depende que el mundo sea salvado de la nueva catástrofe con que el imperialismo le amenaza. Esta es a nuestro juicio la conclusión más positiva que puede sacarse de las aleccionadoras palabras de Stalin. En ellas tienen la clase obrera, las masas populares y los hombres progresivos del mundo entero el trazo vigoroso del peligro que acecha y de cómo puede ser evitado. Para la clase obrera y el pueblo español las palabras de Stalin son un acicate que afianza su propia responsabilidad en la acción mundial contra el imperialismo que marcha hacia nuevas guerras y en el esfuerzo para impedir que nuestra patria y su gente sean convertidos por el franquismo en peones de Wall Street en la trágica aventura.



LAS BRIGADAS INTERNACIONALES HEROICA MANIFESTACION DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Eran los días en que las hordas del fascismo internacional llegaban a las puertas de la capital de España.

Durante su marcha desde Andalucía a Madrid habían dejado muestras sangrientas de su bestialidad.

Eran los días en que la Prensa de Londres y Nueva York consideraba la caída de Madrid como una cuestión de horas; y hasta hubo un portavoz de la reacción que, convirtiendo sus deseos en realidad, describía la entrada de Franco en la capital de España.

Eran los días en que la clase obrera y el pueblo de Madrid se movilizaba a la llamada del Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri, del Partido que desde su dirección al último militante estaba al frente de esta movilización; cuando el magnífico pueblo de Madrid superando su historia gloriosa de pueblo que sabe luchar por su independencia, hacía frente a la barbarie y la guerra, la esclavitud y la miseria que trataba de imponerle el fascismo internacional; cuando la lucha del pueblo de Madrid atrala la emoción del mundo entero, provocando admiración entre millones de trabajadores, entre las masas populares de todos los países.

En aquellos días llenos de emoción revolucionaria, Madrid luchaba con fe por su libertad, por la independencia de España defendiéndola más dentro de las puertas mismas de la ciudad. Pero ya la «no intervención» le agorralaba en su lucha.

En aquellos días llegaron a Madrid los primeros batallones de las Brigadas Internacionales. Cruzaron la ciudad, camino del frente—y el frente estaba en el propio Madrid—cantando la Internacional en lenguas distintas, los franceses del Batallón «Commune de París» los polacos del «Dombrowski» y alemanes del «Edgar André». Tres días más tarde llegaban el «Thelmann», el Batallón franco-belga, el «Garibaldi» italiano, etc.

Madrid no interrumpió su lucha, a pesar de su emoción, apretó los puños con mayor fuerza, afirmó más los pies sobre el suelo sagrado de su ciudad inmortal. No estaba sólo. Frente al crimen de la «no intervención», frente a la traición aleve de los socialdemócratas de derecha internacionales se confirmaban las palabras de Stalin:

«La liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva.»

Y allí estaban los hombres de muchos países, representación de lo más avanzado y progresivo de sus patrias, la vanguardia del progreso, millares y millares de comunistas entre ellos, dispuestos a verter su sangre junto a la nuestra porque la lucha contra la ideología maldita del nazismo y las bestiales fuerzas del hitlerismo y del fascismo, era también su lucha.

Esto fué la expresión más elevada del internacionalismo proletario, de la so-

Los progresos del campo democrático y antilimperialista



Mao Tse Tung, Presidente del Partido Comunista chino, organizador e impulsor de la heroica lucha de su pueblo contra la reacción interior y los imperialistas extranjeros.

LA GRAN VICTORIA DEL EJÉRCITO POPULAR CHINO

En su ofensiva de otoño, el ejército popular de liberación chino ha logrado una gran victoria de importancia mundial.

El 28 de octubre, la antigua capital de Manchuria, Mukden ha sido liberada. La defendían 200.000 soldados del ejército del Kuomintang instruidos por militares norteamericanos y armados con gran cantidad de material de guerra moderno enviado por los imperialistas norteamericanos a China.

Con la liberación de Mukden, toda Manchuria con una extensión igual a la de Francia y Alemania juntas y con más de 30 millones de habitantes, con grandes riquezas naturales y una gran industria, ha quedado totalmente bajo el régimen democrático chino.

La derrota del Kuomintang ha tenido proporciones catastróficas. Su I

y VI Ejércitos han quedado aniquilados habiéndose pasado a las filas del Ejército popular de liberación, 14 de las divisiones equipadas e instruidas por mandos norteamericanos. Las agencias informan que toda la zona ocupada se halla cubierta con fusiles, ametralladoras, cañones y tanques que ahora podrá usar el ejército popular de liberación en otros frentes de China.

La ocupación de Mukden da la posibilidad al mando democrático de utilizar un potente ejército en las nuevas ofensivas que ya se anuncian y que tendrán por objetivo la liberación rápida y total de toda la China del Norte quedando formado un extenso territorio al Norte del Río Amarillo en el cual ejercerá su autoridad el gobierno popular democrático de China.

Las consecuencias de esta victoria serán pues trascendentes. Buena prueba de ello es el pánico que se ha apoderado de los círculos reaccionarios de Nankín.

La actividad del Ejército popular de liberación no se reduce a su ofensiva en Manchuria. Tiene también la iniciativa en la China Central. De un momento a otro se espera la caída de la importante ciudad de Tuiyán, capital de Chankín. La propia capital del gobierno de Chang-Kai-Chek, Nankín y la importante ciudad de Honchow se hallan prácticamente en la línea de fuego.

Ni los consejeros militares norteamericanos, ni los centenares de millones de dólares, ni los millares de toneladas de armas, cañones, tanques y aviones, enviados por el imperialismo norteamericano, han podido salvar al corrompido régimen de Chang-Kai-Chek de este desastre.

Por esto, el gran significado de estas victorias reside en que el pueblo chino al mismo tiempo que destruye una dictadura feudal y corrompida gana una gran batalla a los intervencionistas agresivos y expansionistas norteamericanos.

La victoria de los demócratas chinos tiene, por lo tanto, una importancia mundial, de trascendencia histórica, que contribuirá poderosamente al desarrollo de los acontecimientos que tienen lugar en Asia entre los pueblos que luchan por su liberación nacional contra la opresión imperialista.

No menor desconcierto que entre los círculos reaccionarios chinos ha producido la caída de Mukden en la esfera imperialistas norteamericanos. Las penas de los Estados Unidos y lamentos de la inutilidad de los 8.0 millones de dólares y de las cantidades ingentes de armas que los Estados Unidos han entregado a Chang-Kai-Chek con el fin de oprimir al pueblo chino.

Pocos países han visto tan ultrajada su soberanía como lo ha sido la de China por parte de los imperialistas yanquis. Los trusts norteamericanos han venido siguiendo la política de poner a China en situación de colonia, sometida a su absoluta dependencia económica y política y utilizarla como uno de los elementos del bloque asiático para la guerra que proyecta contra la Unión Soviética y para mantener el yugo del imperialismo nacional sobre cientos de millones de seres de los países de Asia, toda la actividad política y militar norteamericana ha ido dirigida a ese objetivo. Se enmascaraba esta intervención ante la opinión pública en forma de ayuda al gobierno chino contra «una guerra provocada por los comunistas». Pero los hechos son más fuertes que toda la propaganda imperialista. Y ante el pueblo chino y ante toda la opinión democrática internacional ha venido apareciendo cada día con mayor claridad que el imperialismo norteamericano ni persigue en China más que imponer una minoría reaccionaria de terratenientes y financieros feudales sobre la inmensa mayoría del pueblo chino, todas las maniobras para velar esta realidad han fracasado. Fracasó la política de una pretendida conciliación iniciada por Marshall que no tenía más objeto que cegar a la opinión internacional para que no viese lo que estaba pasando en China que no era ni es otra cosa que una intervención desastrosa, con fines coloniales, por parte del imperialismo norteamericano.

Pero millones de obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes chinos, no pudieron ser engañados por esta maniobra y se agruparon en un amplio frente democrático y patriótico bajo la dirección del Partido Comunista, luchando por salir de la situación de miseria y esclavitud, de opresión nacional y política a que ha tenido el imperialismo sometida China durante largos años.

No renunciarán fácilmente los instigadores de guerra y expansionistas norteamericanos a sus planes de colonización de China. Sus primeras medidas ante la derrota de sus lacayos lo indican así. Desde los Estados Unidos han sido enviados rápidamente a Chang Kai-Chek nuevos barcos cargados de armamento; más créditos en dólares se ponen a disposición de la camarilla del Kuomintang y el si-nuestro Hailit, campeón de la política de intervención en China ha salido ya para ponerse en contacto con Chang-Kai-Chek.

Pero por todo el territorio de China resuen hoy la marcha de los «voluntarios manchúes» en la que se dice: «Que se alen los que no quieren ser esclavos» que inspiró e inspira las luchas del pueblo chino, que refleja su resolución de vencer y asegurar una patria libre e independiente.

Esta gran victoria del pueblo chino tiene una evidente resonancia internacional y fortalece las fuertes posiciones del campo antilimperialista y democrático. Es una victoria que todos los trabajadores y hombres progresivos del mundo han recibido con júbilo y hacen suya entusiastamente.

Una manifestación de solidaridad con la España republicana realizada por el pueblo chino que en estos días ha obtenido tan resonante victoria.

La solidaridad proletaria más esplendorosa que conoció el mundo desde los días de la intervención imperialista en el país hispano.

Al frente de los Internacionales venía André Marty, héroe del internacionalismo proletario, que se opuso a que el imperialismo disparara sus cañones contra el país del primer gobierno de obreros y campesinos: el héroe del Mar Negro. Aquellos hombres no eran todos comunistas; pero los Partidos comunistas de todos los países fueron los iniciadores y organizadores de las Brigadas Internacionales. Había entre ellos metalúrgicos y campesinos, escritores y carpinteros, toda la vida del trabajo estaba representada en los batallones de las Brigadas Internacionales.

A Madrid y a toda España la defendió en primer lugar la clase obrera y el pueblo, pero la ayuda de las Brigadas Internacionales fué de un valor inestimable. Bajo el fuego de la lucha se operó un intercambio de experiencias. Los Internacionales vieron cómo un pueblo organizado, sobre bases de una democracia popular en el transcurso mismo de la lucha contra el fascismo; y el pueblo español veía el valor del internacionalismo proletario y que la unidad de acción que él había forjado, era también posible en una escala internacional.

La participación de las Brigadas Internacionales en la guerra de nuestra patria demostró que era posible hacer fracasar el complot de la reacción internacional contra el pueblo español, si, tras el ejemplo de los hombres de las Brigadas, el proletariado y las masas populares internacionales se hubieran unido e incrementado su ayuda en una escala mundial. Pero a ello se opusieron constantemente los jefes socialistas de derecha. La experiencia viva que estaba teniendo lugar en las trincheras de España aterraba a los lacayos del imperialismo.

Cuando tenía lugar la ofensiva de los fascistas italianos en Guadalupe, destruida después por el Ejército Popular español y por las Brigadas Internacionales, entre ellas el glorioso Batallón Garibaldi—Bevin respondía a una propuesta de unidad de acción internacional entre socialistas y comunistas en favor del pueblo español que «el movimiento laborista no se dejaría influir en sus decisiones y tácticas por la guerra de España».

De esta forma respondían los dirigentes socialistas de derecha a los insistentes requerimientos de la Internacional Comunista, para impulsar la solidaridad mundial en favor del pueblo español.

Al frente de esa lucha por la Solidaridad estaba Jorge Dimitroff y los dirigentes y militantes comunistas de todo el mundo. Oponiéndose a toda acción estuvieron siempre los socialistas de derecha, muchos de los cuales des-

pusieron al nazismo como Henry de Man y otros.

Eran las dos mismas actitudes ante la lucha del pueblo español que todavía hoy están en pie. Entonces Bevin no se dejaba «arrestar» por la guerra de España, porque así servía los intereses del imperialismo. Hoy también aplica la política del imperialismo para sostener a Franco y hacer de España un campo de batalla.

Durante los dieciséis meses que las Brigadas Internacionales lucharon en España participaron en las batallas de todos los frentes: Madrid, Jarama, Brunete, Guadalajara, Belchite, Pozoblanco; en todas esas tierras hay enterrados combatientes internacionales. Cayeron en España el húngaro Lukács, el inglés John Cornford, el italiano Picelli el alemán Hans Beimler y muchos más que regaron con su sangre el suelo español.

Nuestro pueblo no ha olvidado ni olvidará jamás a estos compañeros de lucha. En los hombres de las Brigadas Internacionales tiene el pueblo español amigos entrañables; amistad sellada en los combates por una causa común. Forman en la vanguardia que en sus peñas lucha contra las fuerzas de la reacción y de la guerra. Los nombres de André Marty, y Tilton en Francia, de Longo y de Vittorio en Italia, de Thomson en Inglaterra, de Gales y de otros muchos en sus respectivos países, son familiares y queridos a sus pueblos cuyos intereses defienden incansablemente uniéndose siempre a la defensa a la causa del pueblo español contra la tiranía franquista.

Otros combatientes de las Brigadas Internacionales ocupan hoy puestos de responsabilidad en sus países, liberados de la opresión reaccionaria y del yugo imperialista. Los checos Hoidos y Lastoviska, los polacos Ksiezarczyk y Szeyen, los húngaros Rajk y Szakvo, los búlgaros Caranov y Mchev, el ruso Romano y tantos y tantos otros que no olvidan que la victoria en sus países no será completa hasta que no termine en España la lucha, en que ellos participaron, con la victoria del pueblo español.

El aniversario de la defensa de Madrid aviva el recuerdo en el pueblo español hacia estos queridos hermanos de lucha, hacia los hombres que cuando se cernía un mortal peligro sobre la capital de España, acudieron a luchar junto a nuestro pueblo.

Las Brigadas Internacionales formadas por los mejores hijos del proletariado, como dijo Dimitroff, ocuparán eternamente un lugar de honor en la historia de las luchas del pueblo español por la independencia patria y la libertad.

Le gerant: F. Fernandez LA VIN
516 Nat. des Entreprises de Presse
Imprimerie CHATEAUDUN
59-61, N. La Fayette, Paris-8

Consignas del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. con motivo del 31 aniversario de la Revolución de Octubre

"Trabajadores de todos los países; desenmascarad los designios agresivos de los incendiarios de una nueva guerra; cohesionad las fuerzas de la democracia en lucha por una paz sólida y la seguridad de los pueblos".

Radio-Moscú ha transmitido el siguiente resumen de las consignas dadas por el Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. con motivo del 31 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

En los primeros llamamientos se dice: «Viva el 31 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre». «Un saludo fraternal a los pueblos en lucha por la victoria de la democracia y el socialismo». «Trabajadores de todos los países: desenmascarad los designios agresivos de los incendiarios de una nueva guerra; cohesionad las fuerzas de la democracia en lucha por una paz sólida y la seguridad de los pueblos». «Viva la gran Unión Soviética, firme baluarte de la paz y la seguridad, la libertad y la independencia de los pueblos».

Otra consigna dice: «Gloria a las fuerzas armadas de la Unión Soviética que han defendido las conquistas de la gran Revolución Socialista de Octubre, la libertad y la independencia de los pueblos de nuestra patria».

El Comité Central se dirige a los obreros, a los campesinos e intelectuales de la Unión Soviética, llamándoles a marchar adelante hacia nuevas victorias en la lucha por la reconstrucción y fomento de la economía nacional, por el auge y el bienestar material y cultural de los pueblos de la Unión Soviética.

En otro llamamiento se exhorta a los trabajadores a luchar por la más rigida economía en todas las ramas de la producción, por reducir los precios de coste y mejorar la calidad de los artículos, por elevar la productividad del trabajo.

En otra consigna, dirigida a los trabajadores de la agricultura, se les invita a multiplicar los éxitos de la economía agrícola y la ganadería; a crear abundancia de víveres para la población y de materias primas para la industria ligera. El Comité Central del Partido Comunista (b), llama a los trabajadores del campo soviético a obtener

elevadas cosechas en todas las superficies de los koljoses y sovjoses, a elevar el nivel de la agricultura socialista, a aplicar en gran escala las realizaciones de los agrobiólogos. «Trabajadores de la agricultura: incorporados activamente a la lucha por el cumplimiento del plan del Estado para la repoblación forestal, la rotación de los cultivos, la construcción de estanques y embalses en las zonas esteparias. Asegurad cosechas estables y elevadas.»

En un llamamiento a los trabajadores de la Ciencia se les exhorta a enriquecer la ciencia y la técnica del país con nuevos inventos y descubrimientos e introducir los adelantos científicos en la producción de las empresas. Se llama a los escritores, artistas y cineastas a elevar su maestría, a ejecutar nuevas obras de arte de elevado contenido ideológico, dignas del gran pueblo soviético.

El Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. invita a los sindicatos a desplegar más ampliamente la emulación socialista por el cumplimiento del Plan quinquenal en cuatro años; a difundir las experiencias innovadoras en la producción; a preocuparse sin descanso de la elevación del nivel material y cultural de los obreros y empleados.

A los comunistas y konsomoles se les exhorta a marchar en las primeras filas de los luchadores por el cumplimiento del Plan quinquenal en cuatro años, por un nuevo y poderoso auge de la economía y de la cultura, por el fortalecimiento de la potencia del Estado soviético.

Los llamamientos del C.C. para el 31 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre terminan con estas consignas:

«¡Viva nuestra gran patria soviética!» «¡Viva el gran Partido Comunista Bolchevique, el Partido de Lenin y Stalin, la vanguardia del pueblo soviético templado en los combates, el inspirador y organizador de la victoria!» «¡Bajo la bandera de Lenin y la dirección de Stalin: Adelante hacia la victoria del comunismo!»

Cuando se cumple el 31 aniversario DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

La política de paz de la U. R. S. S. ES LA BANDERA DE MOVILIZACION DE LOS PUEBLOS contra los fomentadores imperialistas de nuevas guerras de agresión

por Antonio MIJE

EN estos días se cumple el 31 aniversario de la revolución de octubre, 31 años de vida socialista, de grandes progresos y realizaciones en la construcción del socialismo, en la consolidación del régimen socialista soviético y de preparación de las condiciones para el paso al comunismo. Pero han sido al mismo tiempo 31 años de lucha activa por la paz, porque la política exterior de la U.R.S.S. es ajena por completo a toda conquista y opresión, es una política de colaboración y respeto mutuo basada en el trato recíproco y con derechos iguales entre los Estados.

Son innumerables las pruebas que a lo largo de estos años ha venido dando la U.R.S.S. para mantener la paz, robustecerla y consolidarla frente a los provocadores e incendiarios de guerras imperialistas.

Toda la historia de la U.R.S.S. está llena de ejemplos de la gran lucha que ha sostenido en defensa de la paz. La U.R.S.S. al defender la paz, haciendo los mayores esfuerzos, interpretaba fielmente el pensamiento y la voluntad de los pueblos que odian la guerra porque quieren vivir y desarrollarse libremente en paz.

En los días de Yalta y Potsdam los pueblos saludaron con alegría los acuerdos y decisiones que allí se adoptaron para aniquilar al nazismo y las causas que lo engendraron, pero al mismo tiempo saludaban con alborozo todas las decisiones que iban dirigidas al establecimiento de una paz justa, democrática y duradera.

Más tarde, una vez constituida la Organización de las Naciones Unidas, los pueblos han seguido con vivo interés político los trabajos encaminados a cimentar la paz justa, democrática y duradera. Y en la realización de esta labor de propósitos colosales los pueblos han visto que ha sido la U.R.S.S. la que no ha regateado ningún esfuerzo para que la O.N.U. se convirtiera efectivamente en un verdadero baluarte de la paz.

Los pueblos han visto a la U.R.S.S. tanto en las reuniones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores como en las Asambleas de la O.N.U., así como en cuantas reuniones de organismos internacionales dependientes de la O.N.U. ha participado y participa, como el luchador de vanguardia por la paz pero de una paz justa para los pueblos, una paz verdaderamente democrática.

Como una garantía para la paz, la U.R.S.S. ha luchado y continúa la lucha por la desnazificación y democratización de Alemania; ha propuesto un plan de desarme en la segunda Asamblea de la O.N.U.; viene defendiendo vigorosamente la propuesta de la destrucción de las bombas atómicas y el establecimiento del control de la energía atómica; recientemente ha propuesto en la tercera Asamblea de la O.N.U. la reducción de un tercio de los armamentos de los cinco grandes. Estas propuestas, unas y otras rechazadas por los imperialistas y sus lacayos, forman un programa que responde a la política de paz de la U.R.S.S. y que constituye la bandera de movilización y de combate de millones de seres humanos en todos los países capitalistas y coloniales.

Las denuncias valientes, ciertas y documentadas hechas por la Unión Soviética en las dos últimas Asambleas de la O.N.U. sobre los planes de guerra de los imperialistas anglosajones, principalmente de los norteamericanos, utilizando como base la Alemania occidental y apoyada por la Unión europea occidental, han servido para abrir los ojos a muchas gentes sencillas, a muchos hombres y mujeres del pueblo, sobre quienes son los que preparan una nueva guerra de agresión.

Las entrevistas de Stalin con Stassen, su respuesta a la carta de Wallace, sus recientes declaraciones al redactor jefe de la «Pravda», constituyen la más viva demostración de la política sincera de paz y de colaboración internacional de la U.R.S.S. porque la política staliniana de paz es la consecuencia de la naturaleza del régimen socialista soviético.

La participación de Molotov y Vichinski en las Asambleas de la O.N.U. en las reuniones del Consejo de ministros de Relaciones Exteriores, constituyen otras tantas pruebas de la consecuente política staliniana de paz que viene siguiendo la Unión Soviética.

las masas trabajadoras y de las capas populares de cada país. Pese a las patrañas inmundas inventadas por los círculos imperialistas norteamericanos, difundidas por sus órganos de propaganda y coreadas por los jefes socialdemócratas de derecha sobre un «peligro militar por parte de la U.R.S.S.», en los pueblos hay la convicción cada día más arraigada y extendida de que la U.R.S.S. es el abanderado de la gran lucha mundial por la paz contra los planes de dominación y de guerra del imperialismo.

DURANTE la guerra antihitleriana creció extraordinariamente el cariño y el amor hacia la Unión Soviética por su esfuerzo gigantesco y los sacrificios sin límites de sus hijos para vencer y destruir al ejército germano-fascista, porque los pueblos comprendían perfectamente que la Unión Soviética, al destruir la máquina militar hitleriana, salvaba a la humanidad de la trágica perspectiva de verse sometida a la dominación de los bárbaros nazis.

Pero ahora el cariño y el amor hacia la U.R.S.S. se afianza y acre-

den los esfuerzos que está haciendo para que la humanidad no se vea envuelta de nuevo en una horrorosa guerra que preparan los imperialistas norteamericanos. En los pueblos hay la conciencia clara de que si no fuera por la Unión Soviética, los imperialistas norteamericanos ya hubieran clavado sus garras sobre la libertad y hubieran hollado la independencia nacional de muchos países en el mundo.

En decenas de millones de seres de los países capitalistas no hay la menor duda respecto a que la U.R.S.S. es el campeón de la libertad y la independencia de los pueblos, el baluarte de la paz del mundo. Por eso la política de paz que defiende la Unión Soviética en esta situación tiene un inmenso apoyo y es seguida y defendida por los hombres y mujeres de todo el mundo.

La política de paz que defiende la U.R.S.S. en todos los terrenos es una política activa, que lleva en su seno la movilización de las masas de todos los países contra los planes de guerra de los imperialistas. Es la política que comprende no sólo la denuncia de los criminales

cienta, porque los pueblos comprenden los propósitos de los imperialistas norteamericanos, sino además que hacen ver a las masas de todos los países que mediante el desenmascaramiento constante y la movilización de los pueblos los imperialistas tendrán que recluir en sus propósitos de guerra; o sea, que los pueblos, si se movilizan y luchan, pueden hundir para siempre los planes de guerra, de rapina y de agresión de los imperialistas.

La política de paz de la Unión Soviética es una política activa porque ella no se afloja por las provocaciones ni por la intimidación, sino que se mantiene fuerte, defendiendo los intereses de los pueblos con una tenacidad admirable y deshaciendo una y otra vez los chantage y las amenazas de los osados imperialistas.

La política de la Unión Soviética es una política activa en defensa de la paz, porque sale al paso, denuncia y destruye la argumentación ruin y miserable que utilizan los imperialistas para encubrir sus planes de preparación de guerra utilizando pretextos tales como los de «expansión soviética» o «avance del comunismo».

La Unión Soviética con su política firme de paz es el guía, el orientador, el dirigente de los pueblos en la lucha por el mantenimiento de la paz entre los pueblos. De una paz justa y duradera que sólo podrá conseguirse en la medida en que se denuncie, se desenmascaren y se luche contra los planes de preparación de guerras de agresión de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

El ejemplo de la U.R.S.S. con su política firme en defensa de la paz es un estímulo para los españoles que tenemos el deber de denunciar un día y otro, sin cesar, sin ceder nunca al terror y a la violencia de los falangistas utilizando todos los medios y aprovechando todas las circunstancias en España, para que cada uno de nuestros compatriotas comprenda bien que Franco es la guerra, y que para que España no se vea envuelta en la guerra al servicio de los imperialistas, hay que destruir el régimen franquista.

La lucha por la paz en España quiere decir la lucha contra los que fomentan la guerra. En España no habrá paz más que cuando exista un régimen republicano, democrático, avanzado y por consiguiente cuando España en el concierto de todos los pueblos libres deje de ser un factor de perturbación de la paz internacional. Por esta razón capital la lucha activa por la paz en España lleva implícita la lucha contra el régimen de Franco, contra los planes del imperialismo norteamericano de utilizar el territorio nacional como plaza de armas y a los españoles como carne de cañón para la guerra que preparan contra la Unión Soviética, las nuevas democracias y los pueblos del mundo.



EL PARTIDO BOLCHEVIQUE CONSTRUCTOR DEL SOCIALISMO Y EDUCADOR Y GUIA DE LOS COMUNISTAS DE TODO EL MUNDO

El pueblo soviético ha podido llevar a cabo la obra ingente de transformar la sociedad, de hacer del socialismo una realidad esplendorosa, porque poseía el órgano dirigente poderoso para lograr esos éxitos: el Partido de Lenin y Stalin, el Partido bolchevique, el Partido obrero de nuevo tipo. Sin un Partido así no hubiesen sido posibles ni la revolución proletaria, ni la edificación y la consolidación del socialismo.

Para derrocar el zarismo y poder construir la poderosa Unión Soviética había la necesidad de un nuevo Partido, de un Partido combativo, de un Partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponían en el camino hacia sus fines.

A construir ese Partido dedicaron Lenin, Stalin y sus compañeros de armas los mejores esfuerzos. Fue preciso ir forjándolo bajo el fuego de las crueles persecuciones del zarismo y en lucha contra todos los elementos renegados, traidores y oportunistas, dentro y fuera de sus filas. Pero el tesón y la clarividencia política de los jefes bolcheviques lograron plenamente su objetivo. Tras una lucha tenaz de 30 años, repleta de luchas populares y de experiencias revolucionarias, en el año 1912 quedó constituido el Partido bolchevique, el Partido que había de llevar a la victoria al pueblo ruso y ser un ejemplo para todos los obreros revolucionarios del mundo.

El Partido bolchevique se ligó, desde el primer día de su existencia, con lazos indestructibles, a las masas populares y en primer lugar a la clase obrera. Bajo la tenaz opresión zarista, frente a su infame policía, frente a las torturas, la opresión y la muerte, los bolcheviques se mostraron como la vanguardia organizada y consciente de la clase obrera y el pueblo al que pusieron en condiciones para la gran tarea revolucionaria de derrocar el zarismo y conquistar el poder. Gracias al Partido bolchevique la clase obrera y las masas laboriosas de Rusia adquirieron plena conciencia de su fuerza y de su misión histórica, se educaron en los principios de la ciencia mar-

xista, de la revolución proletaria y aprendieron así a luchar con éxito, a vencer.

El Partido bolchevique supo ganarse la confianza del pueblo que veía en él su propio Partido, el defensor de sus intereses, el constructor de su porvenir; y pudo conducir a la clase obrera y a los trabajadores al asalto definitivo tras haberles hecho sortear, con acierto, todos los obstáculos que se alzaban en el camino hacia la meta.

El Partido bolchevique, gracias a su dominio de los principios del marxismo científico y a su sabiduría para servir a la clase obrera y a los trabajadores en la construcción y consolidación del socialismo para el paso progresivo hacia el comunismo.

El Partido bolchevique ha creado las condiciones para un desarrollo ilimitado de la personalidad humana; ha sido y es la forja de un tipo nuevo de hombre: de los constructores de la sociedad sin clases, de los héroes grandiosos del trabajo socialista.

EL IMPORTANTE, EL DECISIVO PAPEL HISTORICO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE NO HA QUEDADO CIRCUNSCRITO A LAS FRONTERAS GEOGRAFICAS DE LA UNION SOVIETICA. EL PARTIDO BOLCHEVIQUE HA SIDO EL PRIMER PARTIDO DEL MUNDO QUE HA BARRIDO EL CAPITALISMO DE LA FAZ DE SU PAIS Y HA HECHO ENTRAR EL SOCIALISMO EN LA VIDA. EL PARTIDO BOLCHEVIQUE ESTA A LA CABEZA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL MUNDO, DE LOS QUE HA SIDO Y ES SU EDUCADOR, SU MAESTRO, SU HERMANO MAYOR, SU GUIA PRECLARO.

La existencia de la Unión Soviética, producto de las luchas y de la gran victoria del Partido bolchevique, ha dado a los obreros revolucionarios de todo el mundo no sólo la certidumbre de que la causa que han abrazado acabará por triunfar, sino, además, les ha señalado el camino para ese triunfo y ha constituido el apoyo internacional fundamental para su lucha.

Gracias al ejemplo del Partido bolchevique fue posible limpiar la vanguardia del proletariado de los demás países de la basura oportunista; gracias al Partido bolchevique, y a Lenin, pudo constituirse en marzo de 1919 la Internacional Comunista y nacieron a la vida y a la lucha los Partidos obreros de nuevo tipo que, en todos los sitios,

son los fieles representantes de la clase obrera y del pueblo, su destacamento dirigente, la garantía de su porvenir de libertad.

En la Unión Soviética tiene el marxismo su mejor laboratorio y, por lo tanto, el Partido bolchevique es no sólo el más experimentado de todos los Partidos Comunistas por su larga e incomparable lucha, sino, asimismo, el consueño guardián de la doctrina marxista-leninista, su fiel guardián frente a los que pretenden adulterar sus principios. El Partido bolchevique ha enseñado y ha ayudado a luchar y a vencer a la canalla trotskista, a los mencheviques, a los liquidadores, a los «economistas».

El Partido bolchevique es el Partido de los hombres que han derrotado a la Alemania nazi y han salvado a la humanidad; el Partido de los hombres que hoy defienden, en todos los terrenos posibles, la paz y la libertad de los pueblos contra los apetitos belicosos y expansionistas del imperialismo.

El Partido bolchevique es el educador y el guía indiscutible de los Partidos Comunistas de todo el mundo, que han podido llegar a ser lo que hoy son gracias a las enseñanzas y las experiencias que de él han recibido y porque siempre han confiado en su inequívoca y firme dirección.



El Ejército Soviético SALVO A LA HUMANIDAD DE LA DOMINACION HITLERIANA

por Enrique LISTER

El 7 de noviembre se cumple un nuevo aniversario, el 31 aniversario de la Revolución de Octubre, de la primera revolución socialista triunfante en el mundo.

Al celebrar cada año el 7 de noviembre, al conmemorar la victoriosa Revolución de Octubre, no podemos menos de reconocer la inmensa aportación de la U.R.S.S. al progreso de la humanidad, a la liberación de los pueblos, a la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Y en esta etapa, no sólo eso, sino que hay que reconocer y proclamar tan alto como se pueda que sin la existencia de la U.R.S.S. no habría cientos de millones de seres humanos libres, unos viviendo en régimen socialista, otros marchando por la senda victoriosa hacia el socialismo.

Gracias a la U.R.S.S. a la existencia del país del socialismo, al glorioso Partido bolchevique, al Ejército de héroes, al Ejército de la humanidad no se encuentra bajo la dominación salvaje del fascismo, de los hitlerianos.

En 1941, los ejércitos de Europa habían sido aplastados por las tropas hitlerianas; Inglaterra tenía bajo sus banderas varios millones de hombres sin armamentos ni pre-

paración suficientes; los Estados Unidos no hacían más que comenzar a organizar su Ejército, a poner su industria en pie de guerra. Pues bien, en ese periodo, el más crítico de la segunda guerra mundial, solo un ejército demostró ser capaz de hacer frente a la máquina guerrera hitleriana.

Agredido vilmente por el Ejército germano fascista, preparado y pertrechado hasta los dientes para la guerra, que contaba al mismo tiempo con la aportación de los ejércitos de otros países y con la industria y materias primas de toda Europa, el Ejército soviético tuvo que hacer progresos gigantes en la organización de sus fuerzas militares y en el desarrollo de su industria al mismo tiempo que defendía su suelo invadido.

Como esto fue posible, con tanta rapidez, acierto y éxito, sólo se explica por la fuerza indestructible de la unidad moral y política de la sociedad soviética; por la superioridad demostrada de la economía socialista sobre todas las otras formas de economía.

En la etapa defensiva de la guerra, el Ejército soviético, con su defensa activa, fue echando por tierra el mito de la guerra relám-

pago de los hitlerianos, y en la contraofensiva de Moscú terminó con la teoría de la invencibilidad del Ejército alemán.

Nadie podrá hacer olvidar a los pueblos que, desde el 22 de junio de 1941 hasta el fin de la guerra, el Ejército soviético, apoyado por todos los ciudadanos soviéticos, y dirigido por el más genial Capitán de todos los tiempos, el gran Stalin, llevó el peso decisivo del combate contra la casi totalidad del Ejército alemán y de los Ejércitos de los países satélites de Alemania. Y no sólo esto. Entonces el Ejército soviético impidió que los hitlerianos llevasen a cabo operaciones activas contra Inglaterra y sus posesiones.

Ninguna persona honrada podrá olvidar que por sobre los campos de batalla de la Unión Soviética, y gracias a la genial estrategia staliniana, donde y como las mejores fuerzas de la bestia hitleriana fueron aniquiladas o hechas prisioneras. Moscú, Leningrado, Stalingrado, Kurks, son nombres que la Humanidad no olvidará jamás.

Y el Ejército soviético no se limitó a arrojar al enemigo fuera de sus fronteras, permitiéndole salvar su material y sus hombres, y dejando en pie su máquina guerrera; ese tipo de estrategia no cuenta en la doctrina soviética. La doctrina del Ejército soviético en la defensiva es que la defensa debe ser activa, de desgaste del enemigo. Y en la ofensiva, de cerco y aniquilamiento. Y esto fue cumplido victoriosamente. Así lo proclamaron más de diez operaciones triunfantes en dos años y medio, que se terminaron con la liquidación completa de poderosas agrupaciones del enemigo, algunas de las cuales tenían de 10 a 30 divisiones. Solamente en los primeros 3 años de la guerra más de 6 millones de soldados y oficiales alemanes fueron exterminados o hechos prisioneros.

¿Cómo olvidar el papel liberador de los pueblos del Ejército soviético? No solo fueron las armas soviéticas las que hicieron capitular a Rumania, Bulgaria y Finlandia. No solo fueron, los liberadores de Noruega, Yugoslavia, Polonia, Hungría y Checoslovaquia y gran parte de Alemania y Austria. Fueron ellos los que llevando sobre sí el peso decisivo de la guerra, aniquilando las fuerzas principales del enemigo nazi, dieron la posibilidad de preparar y realizar desembarcos que intencionadamente se retrasaban y de que se organizara y desarrollara la resistencia interior en los países ocupados, a lo que eficazmente ayudaron por todos los medios.

¿Cómo olvidar que la rápida y decisiva derrota del Ejército japonés fue posible solo después de la entrada en guerra de la Unión Soviética? El Ejército soviético, con su golpe decisivo, puso fuera de combate un Ejército de millón y medio de hombres perfectamente armados y fortificados, liberó Manchuria y otros territorios colocando al Japón a las puertas de la capitulación.

Esto no lo olvidarán los pueblos. Este inmenso servicio prestado a toda la humanidad costó a los pueblos de la Unión Soviética 17.000.000 de muertos, de los cuales 7.000.000 de combatientes de todos grados de sus fuerzas armadas; 71.000 ciudades y aldeas; 100.000 grandes instalaciones campesinas y centenares de grandes instalaciones industriales arrasadas, aparte toda otra serie de pérdidas.

Los pueblos no olvidan que en esta guerra sangrienta, la más espantosa que se ha conocido, la victoria sobre la Alemania hitleriana fue posible gracias a la existencia de la Unión Soviética y a que el Ejército soviético fue la fuerza principal y decisiva en la lucha contra el enemigo común.

Ejército victorioso, defensor y liberador de la patria socialista, sale de sus fronteras a cumplir su misión histórica de liberador de pueblos y de aniquilador de los restos de la máquina guerrera hitleriana en sus últimas trincheras de Berlín. Cubierto de gloria, llevando tras de sí la admiración y el cariño de todo lo mejor de cada pueblo, el Ejército soviético vuelve a la Patria para continuar la construcción pacífica del socialismo en su marcha ascendente hacia el comunismo.

Vuelve lleno de experiencia combativa. Se ha desarrollado. Es un Ejército de cuadros de primera clase. Domina con maestría el arte de la guerra. Y esto es un motivo de satisfacción y confianza para todos los democratas, para todos los amantes de la paz, el saber que el Ejército soviético continúa capacitándose, reforzando su capacidad combativa, da fuerza y coraje a millones de hombres y mujeres en todos los países para continuar la lucha contra los planes agresivos y de dominación de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos de otros países, para continuar la lucha por la paz y la libertad de los pueblos.

El Ejército soviético es una garantía de la paz, un combatiente de primera fila por la paz, enemigo de toda guerra de conquista y agresión, porque está educado por el Partido bolchevique bajo las banderas gloriosas, triunfantes del marxismo-leninismo-stalinismo.

SUPLEMENTO del n.º 142 ★ 4 de noviembre de 1948 ★ Precio: 5 francos - Redacción y Administración: 15, rue Montmartre, París, 1.

Lo que el socialismo ha hecho de la atrasada Rusia

A través de los planes quinquenales stalinianos la edificación del Socialismo en la U.R.S.S. ha transformado la vieja y atrasada Rusia zarista en un potente país industrial, a un ritmo desconocido en la Historia. He aquí el balance comparativo, entre los años 1913, año anterior a la primera guerra mundial, y 1940 año anterior a la segunda guerra mundial.

EN LA INDUSTRIA	1913.	1940.	Previsiones para 1950
Volumen de la producción (en millones de rublos)	16.200	138.500	205.000
Número de obreros y empleados	11.400.000	30.400.000	33.500.000
Extracción de carbón (en toneladas)	29.000.000	165.000.000	250.000.000
Fundición (en toneladas)	4.200.000	18.300.000	25.400.000
Acero (en toneladas)	4.200.000	15.000.000	19.500.000
Energía eléctrica (en millones de kilovatios)	1.900	48.000	82.000
Petróleo (en toneladas)	9.000.000	31.000.000	35.400.000
Azúcar (en millones de toneladas)	1.340	2.150	2.400
Inversiones de capitales del Estado en la industria (en millones de rublos)	(1923-27)	(1938-42)	(1946-50)
	4.900	111.900	157.500



Héroes de la División del general Panfilov, unidad que es uno de los más altos símbolos de la gloria del Ejército soviético.

EN LA AGRICULTURA.

	1913	1940
Superficie sembrada de trigo (en millones de hectáreas)	105	150,8
Producción de grano (en millones de toneladas)	70 (media)	115,2
Cereales comerciales (en millones de toneladas)	21,6	38,3
Potencia de los generadores eléctricos rurales (en kilovatios)	2.000	275.000

He aquí algunas cifras que dan idea de lo que ha significado en la sexta parte de la Tierra el triunfo del socialismo.

Tras derrotar a las hordas hitlerianas el pueblo soviético vive entregado al trabajo pacífico.



DURANTE DOCE AÑOS La Unión Soviética viene prestando una ayuda generosa y fraternal AL PUEBLO ESPAÑOL

Desde los primeros días de nuestra guerra el gobierno y el pueblo soviéticos prestaron la más generosa ayuda al pueblo español que luchaba en defensa de su libertad y la independencia de su patria.

En colcheros y fábricas, desde la lejana Siberia hasta Ucrania, los hombres y mujeres soviéticos rivalizaban en ardor para ver quién ayudaba más y antes al pueblo español.

Esa acción sin igual en la ayuda generosa de un pueblo a otro, Stalin la explicaba con genial sencillez en su respuesta al telegrama de agradecimiento que le envió José Díaz en nombre de nuestro pueblo:

« Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresista y avanzada. »

Y cuando sobre el pueblo español se ponía el dogal de la « no intervención », trenzado por los socialistas de derecha, la Unión Soviética acudió en su ayuda facilitándole medios materiales y eficaces con que pudiera defender la independencia de su patria y su régimen democrático.

En una declaración hecha por el gobierno soviético, a principios de octubre de 1936, ante el Comité de « no intervención », aquel exponía:

« El pueblo de la Unión Soviética, considera que está teniendo lugar en España una lucha de la mayor importancia entre las fuerzas de la guerra y de la paz. El gobierno español representa las fuerzas de la paz y los generales rebeldes las fuerzas de la guerra. Y la victoria de éstos en España — presunta — desencadenaría con impetu tremendo todas las fuerzas de agresión, de odio y de destrucción de Europa y el peligro de una nueva guerra llegaría a las puertas mismas de nuestras casas. »

« Esta es la razón principal por la cual el gobierno y los pueblos soviéticos están interesados en los acontecimientos que tienen lugar en España. »

La diplomacia soviética, con toda franqueza, declaró además que participaba en el Comité de « no intervención » para evitar en todo lo que pudiera que éste se convirtiese totalmente en el instrumento de estrangulación de la República Española con que habían soñado sus creadores y por lo que se esforzaban los fascistas.

Y el 28 de octubre de 1936 el representante soviético en el Comité de la « no intervención » declaraba que ante las reiteradas violaciones del acuerdo por parte de los países fascistas con la complicidad de los demás miembros del Comité, la Unión Soviética se consideraba desligada de los acuerdos considerando que el « abstenerse al gobierno legítimo español se ajusta al derecho, al orden y a la justicia internacional ». »

No se ha interrumpido la generosa y fraternal ayuda soviética con el final de la guerra en España. Millares de hijos de los combatientes españoles encontraron un hogar en la U.R.S.S. Han recibido cuidados solícitos, han sido educados y formados en el amor a España para que puedan ser útiles y les han dado una instrucción que no hubieran podido recibir en las condiciones que en su patria vivían los hijos de los obreros y los campesinos.

Desde Potsdam hasta hoy la diplomacia soviética no ha dejado de defender la causa del pueblo español. Reclamando constantemente la adopción de sanciones contra el régimen franquista, y la ayuda a las fuerzas democráticas españolas.

Gracias, principalmente, a la Unión Soviética el régimen franquista ha sido mantenido en el aislamiento internacional. En las Asambleas de la O.N.U. y en el Consejo de Seguridad — su voz que ya no está sola sino que va acompañada por las nuevas democracias — se ha alzado potente y rotunda para impedir que prosperaran los planes de ayuda a Franco, de enterrar la causa justa del pueblo español.

Gracias a las fuerzas de la paz en la O.N.U. — principalmente a la Unión Soviética — se aprobó en 1946 la primera resolución de medidas aunque muy insuficientes, contra el régimen franquista. En aquella Asamblea, Vichinsky salió al paso de todas las maniobras dilatorias de los imperialistas diciendo:

« No se necesita investigar lo que significa el régimen fascista de Franco. Solo se necesita escuchar la voz de la razón y poner atención a los deseos de los pueblos para sentir odio por el régimen fascista de Franco y adoptar una decisión justa. »

Y resultando el carácter internacional de la lucha del pueblo español, Vichinsky decía:

« Nosotros consideramos la actitud pasiva, apocigadora, hacia el régimen de Franco como una clara violación de los intereses de los pueblos democráticos ya que la guerra y el fascismo son inseparables. »

La Unión Soviética ha acompañado su desmasasamiento de la política de protección a Franco, llevada por los imperialistas, con propuestas concretas de sanciones. En la primera Asamblea General de la O.N.U. el delegado de Bielorrusia propuso que además del rompimiento de relaciones diplomáticas, los miembros de la O.N.U. cortaran las comunicaciones por ferrocarril, por mar y aire, telefónicas, postales y telegráficas con la España franquista.

La resolución de la 2ª Asamblea, de 1946, no satisface, ni mucho menos, al gobierno soviético, pero sin embargo sus delegados han venido luchando en el Consejo de Seguridad, frente a los representantes del gobierno laborista y de argumentación hipocrita de éstos.

« El decidir de qué modo se ha de liberar a sí mismo del odiado régimen fascista — decía Gromiko en el Consejo de Seguridad — es asunto del pueblo español. Pero es tarea de las Naciones Unidas eliminar esta fuente de peligros para la seguridad internacional y es misión de las Naciones Unidas, al mismo tiempo, ayudar al pueblo español y a las fuerzas democráticas españolas a recuperar por sí mismas las libertades democráticas que les han sido arrebatadas. »

La ayuda y defensa del gobierno y del pueblo de la Unión Soviética al pueblo español tiene su origen en que el país del socialismo es el más firme baluarte de la defensa de la libertad y de la independencia de todos los pueblos. Lenin y Stalin educaron al pueblo soviético en los sagrados principios del internacionalismo proletario, en la defensa de la libertad y de la independencia de los países. Por eso, mientras en todas partes existía un abismo entre los sentimientos de los pueblos con respecto a la lucha del pueblo español y la política de la inmensa mayoría de los gobiernos, en la ayuda moral y material prestada al pueblo español por el gobierno soviético éste ha interpretado integradamente la voluntad de todos los hombres y mujeres de la Unión Soviética.

Orgullo inmenso y agradecimiento infinito siente el pueblo español por la amistad y la ayuda del pueblo soviético y del gran Stalin. A ellas ha hecho honor con su lucha. Le fortalecen en su decisión de aplastar para siempre la tiranía franquista y le hacen sentirse cada día más unido al campo anti-imperialista y democrático a cuya cabeza está el país que le ha demostrado que no vacila jamás en seguir una política firme en defensa de las causas nobles y justas: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

« Por primera vez en el mundo, la democracia soviética o proletaria, ha creado UNA DEMOCRACIA para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos. »

Jamás ha existido en el mundo un Poder estatal ejercido por LA MAYORIA de la población, un Poder EFECTIVAMENTE de esta mayoría como lo es el Poder soviético. »

El régimen soviético es auténticamente democrático en todos sus aspectos. Detengámonos en uno de ellos fundamental, decisivo. Es un axioma que sin libertad económica, el hombre no puede alcanzar una verdadera libertad política. En el mejor de los casos, esa libertad política estará incompleta y será objeto de multitud de coacciones, trabas y cortapisas. Tal es lo que ocurre en los países capitalistas, aún en aquellos donde la democracia burguesa funciona con más o menos regularidad. La clase obrera y las masas populares pueden elegir sus representantes, mas sobre ellas en su conjunto y sobre cada uno de sus hombres y mujeres la presión y la coacción de la minoría de explotadores capitalistas es evidente y continua. De una manera directa muchas veces; en forma amplia e intensa siempre, a través de la Prensa, en su inmensa mayoría controlada por los capitalistas, y de propagandas de toda índole manejadas por los magnates del dinero. En estos países, los medios de producción, base efectiva de todo Poder están en manos de esa minoría capitalista.

« Puede considerarse, pues, como una verdadera democracia un Estado en el cual el Poder real está en mano de una minoría? Es evidente que no. »

En la Unión Soviética las cosas son completamente distintas. El capitalismo ha sido destruido y los medios de producción se han convertido en propiedad socialista, en propiedad del pueblo. El ciudadano soviético se ha liberado de la explotación capitalista y con ella de cuantas coacciones y presiones obran sobre la voluntad de los hombres y mujeres del pueblo en los países capitalistas, aún en aquellos que viven en régimen de democracia burguesa. Por esto la democracia soviética, la democracia obrera y campesina, la democracia socialista es la primera democracia auténtica, verdadera, de la Historia.

Stalin, su constructor, la define así en su obra « Sobre los fundamentos del leninismo » en párrafos que glosan tesis presentadas por Lenin al primer Congreso de la Internacional Comunista:

« La esencia del Poder soviético reside en que las organizaciones más de masas y más revolucionarias, precisamente de aquellas clases que estaban oprimidas por los capita-

COMENZÓ UNA NUEVA ERA

Significado y alcance internacional de la Revolución Socialista de Octubre

Cuando en octubre de 1917, los eslabones de la cadena del frente mundial imperialista saltaron hechos para su lucha liberadora, « el faro que les alumbraba el camino y les señalaba las perspectivas », como dijo Stalin.

« El triunfo de la Revolución de Octubre — ha escrito Stalin — marca un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero. »

Estas palabras resumen la gran significación internacional, la trascendental importancia del hecho glorioso cuyo 31 aniversario conmemoramos hoy.

Muchas y fuertes son las razones que determinan esa gran significación, esa trascendental importancia mundial. En primer lugar, basta considerar que la Revolución de Octubre abrió en el mundo del capitalismo, una brecha que éste no ha podido ni podrá cerrar; una brecha que no cesa de ensancharse y por la cual, siguiendo las huellas y la victoriosa bandera del glorioso Partido bolchevique, el proletariado de los demás países penetra y avanza en dirección a los horizontes que anuncian una nueva sociedad socialista sin clases, el fin de la explotación del hombre por el hombre.

Los oprimidos del mundo, proletarios explotados inicuamente en los países del imperialismo, pueblos coloniales o semicoloniales esclavizados, ven, por lo tanto, en la Revolución de Octubre, la puerta que abrió al camino de su liberación, la conquista de la primera

e importantísima ciudadela al enemigo, la prueba que les dió y sigue dando provechosas experiencias para su lucha liberadora, « el faro que les alumbraba el camino y les señalaba las perspectivas », como dijo Stalin.

Tiene la Revolución socialista de Octubre — y ésta es, decimos, una de las más altas pruebas de su irradiación internacional — el inmenso valor de ser la primera experiencia triunfal de la teoría revolucionaria del proletariado, del marxismo-leninismo. Tarea magno acontecimiento ha demostrado, en efecto, con la fuerza incontrovertible de los hechos prácticos, que la doctrina marxista-leninista es la única teoría revolucionaria capaz de guiar y llevar al proletariado y a los oprimidos del mundo entero hacia la conquista de sus objetivos. Esa prueba rotunda y contundente ha dado al proletariado la certidumbre de que el arma que el marxismo-leninismo-stalinismo pone en sus manos, es un arma de victoria.

Después de la toma del poder por la clase obrera, los grandes éxitos obtenidos en la construcción del socialismo, la transformación maravillosa operada en aquel gran país; la superioridad indiscutible demostrada, tanto en la paz como en la guerra, por el sistema social soviético, han dado y dan a los proletarios del mundo entero una enorme confianza en sus propias fuerzas. Las jornadas de Octubre les aportaron la prueba tangible de que la clase de los oprimidos puede erigirse en dirigente para emprender y dirigir la construcción de una nueva sociedad sin clases explotadas. El desarrollo ulterior de la Revolución socialista, la edificación victoriosa de la nueva sociedad soviética, los triunfos de los planes quinquenales, ex-

periencias y éxitos saludados justamente por los proletarios del mundo como victorias propias, han probado a éstos que, como escribía Stalin en el X aniversario de la Revolución,

« ...el proletariado PUEDE gobernar con éxito el país SIN burguesía y EN CONTRA de la burguesía, PUEDE construir con éxito la industria SIN burguesía y EN CONTRA de la burguesía, PUEDE dirigir con éxito toda la economía nacional SIN burguesía y EN CONTRA de la burguesía, PUEDE construir con éxito el socialismo... »

La Revolución de Octubre representa también para el proletariado mundial otra aportación material y concreta de muy profundo alcance. Aquellas gloriosas jornadas, tras arrancar al mundo capitalista, un país de potencial tan enorme como el que constituye la U.R.S.S., abrieron las puertas al mundo socialista. Los proletarios del mundo cuentan desde entonces con un sólido baluarte que ha probado ser inexpugnable. El proletariado mundial tiene, desde entonces, un centro, una base en los que apoyarse para impulsar y llevar a término sus luchas liberadoras.

En « El carácter internacional de la Revolución de Octubre », Stalin escribió:

« La Revolución de Octubre, al socavar el imperialismo, creó, al mismo tiempo, con la primera dictadura proletaria, una BASE potente y abierta para el movimiento revolucionario mundial, base que este movimiento NO HABIA TENIDO JAMAS antes y en la que ahora puede apoyarse. Creó un CENTRO abierto y potente para el movimiento revolucionario mundial, centro que NO HABIA TENIDO JAMAS antes y en torno al cual puede ahora adquirir cohesión ese movimiento, organizando el FRETE UNICO REVOLUCIONARIO DE LOS PROLETARIOS Y DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS DE TODOS LOS PAISES CONTRA EL IMPERIALISMO. »

Sin ninguna duda — la experiencia histórica lo demuestra — la existencia de ese baluarte del proletariado mundial, constituye una ayuda incalculable y un guía, firme, seguro, clarividente para la lucha liberadora de los oprimidos contra el imperialismo.

Al hablar de la profunda trascendencia ideológica de la Revolución socialista de Octubre, cabe no olvidar, — por lo que de actual tiene la enseñanza para nosotros, españoles, como para los proletarios del mundo entero — que la grandiosa experiencia soviética ha deslindado clara e inconfundiblemente los campos en el terreno ideológico. Los jefes social-demócratas de derecha, reformistas, falsificadores del marxismo, se han visto obligados a desmascararse cuando, en defensa de los intereses del capitalismo, han arremetido contra el régimen soviético; han ido apareciendo más netamente como lo que en realidad son: agentes de la burguesía en el movimiento obrero, defensores del orden capitalista, puntales ideológicos del imperialismo. ¡Inmenso servicio el que ha prestado y presta el Partido bolchevique al proletariado mundial, desde este punto de vista, al desmascarar, en la lucha sin contemplaciones contra los renegados, a los agentes del enemigo dentro del movimiento obrero!

Esta es otra de las comprobaciones que subrayan el elevado significado internacional de la Revolución de Octubre y de su guía el Partido bolchevique.

Comprobaciones, todas ellas, que constituyen un capital precioso para el proletariado mundial, que aportan a los oprimidos, a los explotados sedientos de liberación un enorme caudal de fuerza y de experiencias, de alientos y estímulos, una base teórica enriquecida para marchar por la línea justa revolucionaria hacia el socialismo.

Comprobaciones, que provocan al mismo tiempo, — y ello es lógico —, la inquietud de los explotadores de todo el mundo, de los que edifican y sostienen sus exorbitantes privilegios a costa del hambre y de la miseria y del sufrimiento de la inmensa mayoría de la población de sus países. El miedo de los magnates capitalistas y de sus servidores incondicionales, el miedo de los Spaak y otros, es también uno de los índices que señalan el alto significado mundial de la Revolución de Octubre y de la victoriosa experiencia soviética.

Los oprimidos del mundo miran hacia la U.R.S.S. con cariño y confianza. Los opresores de todo pelo, con miedo y con odio. Pero ya dijo Stalin en el X aniversario: « El odio contra los jacobinos no salvó al feudalismo del derriumbamiento. ¿Es que se puede dudar de que el odio contra los bolcheviques no salvará tampoco al capitalismo de su aplastamiento inevitable? ».

Le gérant: P. Fernandez LAVIN.
Sté Nat. des Entreprises de Presse
Imprimerie CHATEAUDUN
59-61, r. La Fayette, Paris-9

Pérdidas de la U.R.S.S. en la guerra

Muertos:	
Militares	7.000.000
Civiles	10.000.000
Total	17.000.000
Ciudades destruidas o incendiadas completa o parcialmente	1.710
Aldeas destruidas o incendiadas	70.000
Edificios destruidos	6.000.000
Personas que quedaron sin hogar	25.000.000
Empresas industriales destruidas (trabajaban en ellas cuatro millones de obreros)	31.850
Kilómetros de vías férreas destruidos	65.090
Estaciones de ferrocarril destruidas	4.100
Granjas colectivas saqueadas o destruidas	98.000
Granjas del Estado saqueadas o destruidas	1.876
Estaciones de máquinas y tractores saqueadas	2.890
Hospitales o instituciones sanitarias diversas destruidos	40.000
Escuelas e institutos de enseñanza e investigación destruidos	84.000
Bibliotecas públicas destruidas	42.000
Cabezas de ganado que los hitlerianos mataron o se llevaron a Alemania:	
Caballos	7.000.000
Ganado vacuno	17.000.000
Ganado lanar y caprino	27.000.000

LA U.R.S.S. DEMOCRACIA VERDADERA

Por J. IZCARAY

listas y terratenientes, son ahora « la base PERMANENTE y ÚNICA de todo el Poder estatal, de todo el aparato del Estado; en que precisamente estas masas que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, aunque con arreglo a la ley sean iguales en derechos, de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se veían apartadas de la participación en la vida política y del goce de los DERECHOS y de las libertades democráticas, tienen hoy una participación PERMANENTE, ineludible y además DECISIVA en la dirección democrática del Estado. »

De una manera efectiva, en la Unión Soviética todo el Poder pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, representados por los Soviets de diputados de los trabajadores. Así lo establece la Constitución staliniana Y ASÍ ES EN LA VIDA REAL. Hasta que el mundo conoció el primer Estado socialista, aún aquellas constituciones consideradas justamente en su tiempo como modelo de espíritu progresivo — la de Estados Unidos en 1787, la de Francia en 1791, la de España en 1812 — eran más enunciacón de nobles ideales que expresión de realizaciones. La Constitución del Estado soviético, la Carta fundamental de la sociedad socialista no solo fija las normas por las cuales ésta ha de regirse y efectivamente se regir, sino que constituye un impresionante sumario de realizaciones, de las grandiosas realizaciones logradas por el socialismo, es decir, de los más altos anhelos del hombre convertidos en realidad.

« ¡Qué grandioso monumento de democracia — de la democracia socialista — es la Constitución staliniana! En ella los derechos NO SOLO SE RECONOCEN; SINO QUE SE GARANTIZAN. Se garantiza a todos los ciudadanos el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción, a su sostenimiento material en la vejez, en la enfermedad, en los casos de incapacitación. En todos los dominios de la vida, la mujer goza de iguales derechos que el hombre. La igualdad de derechos de todos los ciudadanos de la U. R. S. S. sin distinción de raza ni nacionalidad es una ley inmutable. La libertad de conciencia, de palabra, de Prensa y de reunión; el derecho a agruparse en organizaciones sociales; la inviolabilidad personal, de domicilio y de la correspondencia son garantizados por la Constitución y por el Estado. »

Hombres liberados, pueblos liberados. Porque uno de los rasgos distintivos de la democracia socialista es éste: la igualdad de derechos de los pueblos que integran la U.R.S.S. con la condenación terminante de toda discriminación nacional o racial.

Por todas esas razones y por otras de cuyo examen es preciso prescindir en los límites de un artículo, en ningún país no socialista, las elecciones son ni pueden ser tan profunda y auténticamente democráticas como en la Unión Soviética. El Soviet Supremo de la U.R.S.S. y todos los soviets de diputados de

los trabajadores son elegidos por los ciudadanos soviéticos a través del sufragio universal, igual, directo y secreto. A partir de los 18 años todos los ciudadanos soviéticos tienen derecho a votar y a ser elegidos independientemente de su raza o nacionalidad, grado de instrucción, origen social, situación económica o de sus actividades en el pasado, sin otra excepción que la de los alienados o la de aquellas personas condenadas por los tribunales a una pena que lleve implícita la privación de los derechos electorales.

« En nuestro país, las elecciones se realizan sobre un plano de colaboración entre obreros, campesinos, intelectuales, sobre un plano de confianza mutua; sobre un plano, diría yo, de amistad mutua, porque en nuestro país no hay capitalistas, ni terratenientes, ni explotación; no hay, realmente, nadie que pueda hacer presión sobre el pueblo con el fin de falsear su voluntad. (Stalin). — discurso pronunciado en la Asamblea de electores en la circunscripción electoral « Stalin », de la ciudad de Moscú el 11 de diciembre de 1937. »

En los países de democracia burguesa las grandes masas del pueblo son ajenas a la preparación de las elecciones. Los partidos burgueses y socialdemócratas confeccionan sus listas de candidatos en sus círculos políticos, y al pueblo no se le asigna otra misión que la de pronunciarse por esta o aquella candidatura. En la U.R.S.S. nada de esto sucede. Las elecciones son preparadas por el propio pueblo a través de las comisiones electorales. Los candidatos que han de presentarse son nombrados en el seno de aquellas por el propio pueblo que antes de hacerlo examina y discute los méritos y circunstancias de cada candidato. De esta forma los diputados electos en las urnas son siempre los ciudadanos mejores. Los mejores en el servicio político al pueblo; los mejores en el trabajo, en el Ejército, en la ciencia, en la arte.

Artífice y al mismo tiempo producto de esta sociedad socialista, de esta democracia ejemplar, es el hombre soviético.

« Se debe reconocer — decía agudamente Molotov en su discurso del 6 de noviembre del año último — que la conquista primordial de nuestra revolución es el nuevo perfil moral y patriótico ideológico de los hombres como pueblos soviéticos. Esto se refiere a todos los campos, tanto a la ciudad como al campo, tanto a los hombres del trabajo físico como a los hombres del trabajo intelectual. En esto estriba, en realidad, el éxito más importante histórico y universal. »

Lograr — de acuerdo con las peculiaridades que la construcción de la sociedad socialista tan profunda y auténtica como la democracia soviética, es uno de los más caros anhelos de la clase obrera y los pueblos en lucha contra el imperialismo y la reacción nacional.

Hacia esa democracia socialista ansian avanzar la clase obrera y el pueblo español a través de los caminos de progreso que abrirá para ellos la República democrática.